



ESCUELA NORMAL  
PARA PROFESORES

**98** Aniversario de la Inauguración  
del Edificio Institucional

# *Revista Commemorativa*



**20 Aniversario  
de la fundación  
del Patronato  
Pro Conservación  
del Edificio  
de la Escuela Normal  
de Profesores, A. C.**

Toluca, México, octubre de 2008





13000 "Año del Padre de la Patria: Miguel Hidalgo y Costilla"

## ESCUELA NORMAL PARA PROFESORES

### Directorio

#### DIRECCIÓN:

**Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia**

#### SUBDIRECCIÓN ACADÉMICA:

**Profra. Alicia María Elena Álvarez Vilchis**

#### SUBDIRECCIÓN ADMINISTRATIVA:

**Profr. José Mauricio Moreno Cortés**

#### PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA CULTURA:

**Profra. Raquel Yolanda Salgado Barrientos**

#### DISEÑO Y EDICIÓN:

Sección de Diseño Gráfico e Impresión:

**Profra. Claudia Sánchez Arce**

**Profra. María del Rosario Chávez Iturbe**



Mascarón sobre la puerta de la Sala "Juan Sebastián Bach"

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
DIRECCIÓN GENERAL DE PROFESIONES  
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE EVALUACIÓN Y CALIDAD  
DIRECCIÓN GENERAL DE FOMENTO Y PROMOCIÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE RECURSOS HUMANOS  
DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS ESCOLARES  
DIRECCIÓN GENERAL DE TRABAJO SOCIAL  
DIRECCIÓN GENERAL DE VINCULACIÓN Y SERVICIOS COMUNITARIOS

## CONTENIDO

- 3 Editorial: 98 Aniversario del edificio escolar
- 6 Crónica de un Aniversario
- 13 Fascinados los integrantes de ICOMOS México en la Normal
- 15 Historia de un viejo título
- 19 El eje estudiantil Normal-ICLA
- 22 En la Escuela Normal para Profesores
- 24 El ejemplo de nuestros maestros
- 26 Generación 1947-1952
- 28 Un poema hecho himno para despedirse de la benemérita y centenaria Escuela Normal para Profesores
- 30 Un aniversario
- 31 Añoranza y profecía
- 32 Poema de color toluqueño
- 34 Humanidad, protege al medio ambiente
- 35 Antonieta Rivas Mercado, la película
- 37 Exposición "Parafernalia e Independencia"
- 38 Crisol de caracteres y forjadores del futuro nacional: las generaciones de normalistas

~ ~ ~ ~ ~

La redacción, así como el contenido, ideas, opiniones y datos expuestos en los artículos, son responsabilidad exclusiva de los autores.

~ ~ ~ ~ ~

Si desea conocer más sobre nuestra Escuela Normal para Profesores, le invitamos a visitar nuestro edificio, ubicado en Independencia Ote. No. 804, Col. Sta. Clara, Toluca, México. CP 50090.

Si desea comunicarse escriba a:  
[normalnpp@prodigy.net.mx](mailto:normalnpp@prodigy.net.mx),  
[normalparaprofesores@hotmail.com](mailto:normalparaprofesores@hotmail.com)  
y [normalparaprofesores@yahoo.com.mx](mailto:normalparaprofesores@yahoo.com.mx)  
O visite nuestra página en Internet:  
[www.normalparaprofesores.edu.mx](http://www.normalparaprofesores.edu.mx)  
[www.prodigyweb.net.mx/normalnpp](http://www.prodigyweb.net.mx/normalnpp)





## 98 Aniversario del edificio escolar

Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia

*La educación es, tal vez, la forma  
más alta de buscar a Dios.*

*Gabriela Mistral*

No es mi intención traer a colación una figura religiosa para justificar la labor centenaria de instituciones que, como la Escuela Normal para Profesores, se han abocado a la noble tarea de educar a los maestros.

Lejos de ello, recuerdo el ejemplo de Gabriela Mistral porque ella fue una normalista como tantas, a quien se le reprochó su falta de estudios profesionales para negarle el sitio que merecía en las aulas del liceo, y con ello se privó a su país de una educadora de talla internacional. Nadie olvida que en el exilio motivado por la negación de su ascenso laboral, ella llegó a México, donde se le brindó el aprecio que Chile le había negado, y fue en nuestro país donde trabajó con los intelectuales más destacados del mundo hispanoparlante en aquel entonces. Luego de su partida, llegó a ser una diplomática encumbrada, al ocupar una representación en la Liga de las Naciones.

Hablo de una mujer extraordinaria, tan excepcional como lo es la callada labor de cientos de maestros y maestras surgidos de las aulas de las normales con planes de estudio de tres, cuatro o cinco años, y de aquellos que ya con el grado de licenciados, han hecho de la educación básica su forma de vida.

Mucho se les puede criticar en este cambiante mundo globalizado, pero lo cierto

es que nadie puede negar que fue un maestro quien le enseñó a leer y escribir, que fue un normalista quien lo inició en la vida educativa, y que muchos mexicanos son lo que son ahora, porque fueron tomados de la mano por un profesor surgido de las aulas de las denostadas normales, quien con un método tradicional o con las estrategias más modernas, lo formó en sus primeros años.

La labor magisterial es necesaria e ineludible para todas las naciones. Si hablamos de justicia e igualdad, sólo la educación nos permite conocer la definición y los alcances de estos términos, y sólo mediante la guía de un maestro puede el ciudadano acceder al conocimiento y el uso de sus plenos derechos como ser humano.

Y es a través de la educación como el mexicano ejerce una de sus principales garantías individuales, avalada por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: todo individuo tiene derecho a la educación, la cual deberá impartirse de manera laica, gratuita y obligatoria hasta el nivel secundario.

Formar maestros es, ha sido y será siempre, obligación del estado, que no puede ser delegada a los particulares sin vulnerar el derecho a la educación de los mexicanos. Las escuelas normales son garantes de la educa-





ción pública, son el peso vivo, la herencia más valiosa de la tradición nacionalista y liberal que propugnaba la educación para todos como requisito indispensable para fundar y sostener una nación democrática.

Ejemplo de ello es esta Escuela Normal para Profesores, fundada en 1882, y cuyo edificio comenzó a ser construido en 1907, como una de las obras principales en torno a las celebraciones del primer centenario de la Independencia.

La bella edificación en la que ahora habita la Normal para Profesores, inaugurada el 27 de septiembre de 1910, surgió en el más puro estilo del Art Nouveau. Desde la inauguración del edificio y hasta la fecha, esta Escuela Normal ha vivido las vicisitudes de una sociedad cambiante, y ha debido adaptarse para responder a las necesidades surgidas de la evolución del entorno. Pero ha permanecido, ha trascendido como un modo de ser y de accionar, tanto de maestros como de alumnos: en lo que identificamos como la identidad normalista.

Buen ejemplo de lo anterior es el legado de pedagogos como Gregorio Torres Quintero, con su "método onomatopéyico", que ha sobrevivido pese a sus detractores y la llegada arrolladora de métodos importados. ¿Quién en esta sala aprendió a leer sin la ayuda de un maestro normalista? Probablemente nadie, y muchos aprendimos con el método onomatopéyico del maestro Quintero. Un método difundido en todo el ámbito estatal y en gran parte del territorio nacional, y un ejemplo del poder fructificador de la Normal, de su capacidad de convertirse en semillero que da frutos más allá de los muros de sus aulas.

Otro vivo aporte de nuestra Escuela Normal es el maestro Juan Rosas Talavera, quien además de ser maestro, fue directivo,

funcionario público y poeta de enorme talla, un orgullo para la educación estatal y nacional.

Actualmente, la Escuela Normal para Profesores está inmersa en la Reforma a la Educación Normal y en el proceso de certificación de la calidad ISO-9000:2000. Ello ha requerido grandes esfuerzos y exigentes modificaciones en el proceder y el pensar de todos los involucrados. Hablamos de un ejercicio docente colegiado, que contribuye en conjunto al logro de un perfil de egreso, a una formación integral que responde a un cambio en la visión de lo que es la familia, la sociedad y la escuela, la manera de aprender de los niños, y la forma de enseñar de los maestros. Y un compromiso permanente en alcanzar la calidad con parámetros internacionales. Prueba de ello es que el cien por ciento de los alumnos egresados logró obtener plaza mediante la aprobación del examen de oposición convocado por el Gobierno del Estado.

Este apreciable logro es producto del esfuerzo no sólo de los propios alumnos, sino de todo el personal que labora en esta institución, especialmente de los docentes que los han tenido a su cargo durante los ocho semestres de su formación.

Proponer descuidadamente o con cálculo la desaparición de las normales, plantea, citando a Olac Fuentes Molinar, "para la educación básica, las horas más negras que yo recuerde".

Todos aquellos a quienes nos importa la educación pública y el servicio que a ésta prestan las escuelas normales, debemos defenderlas, porque son patrimonio centenario y vigente de la educación mexicana.

Debemos estar decididos, desde nuestro ámbito de participación como normalistas, a empeñarnos en su consolidación y su fortalecimiento dentro del sistema educativo estatal.





Porque, aunque pudiera parecerlo, no creemos en la vigencia de las normales por mera nostalgia, sino por un profundo conocimiento de la realidad nacional: sin las normales, se desmoronaría todo el entramado del servicio educativo que el magisterio brinda a cada individuo que solicita inscripción, y le lleva hasta su capacitación para el trabajo o la profesionalización en escuelas de nivel superior.

En el caso de la Escuela Normal para Profesores, así como en el caso de todos los centros educativos que formamos maestros para el nivel básico, la normal tiene una orientación formativa para acercar a los alumnos y a la escuela a la realidad educativa de la región. La normal es vigente hoy, ante la falta de alternativas en las universidades y en las instituciones privadas, como el espacio más adecuado para formar maestros de educación básica ligados al entorno en que habrán de desempeñarse, y respondiendo a las necesidades de la sociedad en la que viven. Por ello en esta Escuela pretendemos fomentar la formación continua, con diplomados, especializaciones y maestrías, lo que esperamos ver consolidado para el 2010.

Debemos, sí, corregirlas, reforzarlas académicamente, combatir lastres y burocratismos engorrosos.

Sin olvidar nuestra historia, debemos plantearnos el reto de la pervivencia de nuestra escuela. Todos sentimos el temor natural al cambio y la varianza de los tiempos que se nos avecinan, y, sin embargo, la confianza en nosotros mismos es el requisito para las grandes conquistas: quienes laboramos en la Escuela Normal para Profesores, como siempre, la llevaremos adelante, gozando de la belleza de nuestro edificio, y de la fortaleza de nuestro compromiso con el derecho a la educación de todos los mexicanos.

Paralelamente, debe continuar la tarea a favor de la preservación de nuestro edificio, tarea a cargo del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores, A. C., el cual está próximo a cumplir 20 años de su fundación, y a quien debemos en gran parte el actual esplendor de nuestro edificio, y con cuya labor incansable seguiremos contando para arribar al centenario en el 2010.

En la celebración del 98 aniversario de la inauguración del edificio institucional, les invito a que hagamos lo que Gabriela Mistral predicaba con el ejemplo:

“Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú. Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú. Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú. Sé tú el que aparta la piedra del camino.”

Muestra de este espíritu de lucha y de trabajo que es marca de la identidad normalista, es esta *Revista Conmemorativa* del 98 Aniversario de la Inauguración del Edificio Institucional, documento en el que se recoge las voces apasionadas, críticas y reivindicadoras de la labor magisterial y de su profunda huella histórica en la ciudad de Toluca. Invito al lector atento a que recorra estas páginas para que constate una razón más para defender al normalismo nacional.



Capitel de columna ubicada en la fachada principal





## *Crónica de un Aniversario*

José Antonio Moreno García

El cumplimiento de los aniversarios son ocasiones de reflexión tanto respecto a lo que el pasado representa para el presente, como lo que se puede esperar del futuro, siguiendo las líneas posibles de la evolución y el desarrollo de una institución.

En ocasión de la conmemoración del 98 Aniversario de la Inauguración del Edificio de la Escuela Normal para Profesores, así como del 101 Aniversario de la Colocación de la Primera Piedra de la Construcción y del 20 Aniversario de la Fundación del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores, A. C. (a celebrarse el 24 de octubre), se efectuaron en el mes de septiembre de 2008, diversos eventos que dieron realce y fueron la gala de esta festividad, de los cuales la publicación de esta revista es el justo colofón.

Las actividades conmemorativas dieron inicio con la inauguración de la Exposición “¿Cómo la ves?”, montada a petición de la Normal con el auspicio del Instituto “José

María Luis Mora”\*, en el Salón de Usos Múltiples, el 22 de septiembre, a las 10:00 horas, y que permaneció abierta hasta el día 26. La inauguración estuvo presidida por la Directora Escolar, Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia; la Presidenta del Patronato Pro Conservación del Edificio, Profra. Gloria Diazgonzález; y la Profra. Ma. del Carmen Portilla Salazar.

En la exposición “¿Cómo la ves?” los visitantes —alumnos, docentes, padres de familia y estudiantes con capacidades diferentes— asistieron a observar los resultados de la investigación “La infancia y la televisión” que el Instituto Mora realizó en el periodo 2003-2007, por la Dra. Lourdes Roca Ortiz, y los señores Carlos Hernández Marín y Felipe Morales Leal. Lo más significativo es el impacto de la televisión como medio de modificación de comportamientos, principalmente en los infantes, en dos vertientes: la relación entre la televisión y la salud; y los estereotipos que nos pretende inculcar la televisión. Dicha exposición estuvo dirigida principalmente a padres, maestros, educadores y a los profesionales dedicados a la infancia.

En 16 lonas esta exhibición presentó algunos resultados de dicha investigación: lo que nos cuenta y cómo nos cuenta el mundo la televisión. Los programas de TV son de



\* El Instituto “José María Luis Mora” es reconocido a nivel nacional e internacional, por la excelencia en la investigación en historia y ciencias sociales.





dos tipos: ficción (cuentan historias ficticias con personajes también ficticios, p. ej. telenovelas, caricaturas) y las que muestran sucesos reales acontecidos en el mundo físico, como los noticiarios y los documentales.

Esta exposición también permitió apreciar cómo la salud física y la psicológica pueden ser afectadas por el consumo indiscriminado de la televisión. Se dieron algunos consejos, dirigidos a padres y maestros, para ver la televisión de una manera distinta a como solemos hacerlo, a través de dos videos. En el primero se muestra la televisión como un hábito, un factor de primera importancia en la educación infantil, pero una actividad carente de planificación y uso. El otro gira en torno a la salud y su vínculo con la televisión, que repercute en el sobrepeso y la obesidad que desencadenan trastornos más graves para las edades tempranas de la infancia y la juventud, como la hipertensión y la diabetes.

En un segundo evento conmemorativo, el 23 de septiembre, a las 18:00 horas, la Escuela Normal para Profesores tuvo el honor de que se le dedicara un Concierto de la Orquesta Sinfónica Juvenil y del Coro de la Orquesta Sinfónica del Estado de México, en la esplendente Sala "Felipe Villanueva".

La comunidad escolar se dio cita en la Sala que lleva el nombre de una de las más prominentes figuras del romanticismo musical mexicano.

Felipe Villanueva Gutiérrez nació en Tecamac, Estado de México, el 5 de febrero de 1862; y murió en México D.F., el 28 de mayo de 1893. Fue un violinista, pianista y compositor mexicano, a quien se considera uno de los compositores más representativos del porfiriato. A los diez años de edad escribió su *Cantata patriótica*, para piano y cuatro voces; un año más tarde compuso su mazurca para piano *El último adiós*. En 1873 ingresó al Conservatorio Nacional de Música bajo la protección del director del plantel, Alfredo Babirot. Sin embargo fue expulsado más tarde, de manera que debió costear

sus estudios de piano y armonía en clases privadas con el maestro Antonio Valle. En 1876, a los catorce años de edad, ingresó como violinista a la orquesta del Teatro Hidalgo dirigida por José C. Camacho, de quien recibió lecciones de composición. En 1879 la empresa internacional Wagner y Levien Sucrs. Publicó sus piezas para piano *La erupción del Peñol* y *La llegada del ciclón*, que lo dieron a conocer entre el público mexicano.

En 1887 fundó, junto con Ricardo Castro, Gustavo E. Campa y otros músicos mexicanos, el Instituto Musical, academia oficial del Grupo de los Seis, que transformó la enseñanza musical de México con una contribución fundamental de Villanueva, quien difundió obras de J. S. Bach, Chopin, Liszt y Anton Rubinstein.

Aunque murió prematuramente, dejó numerosas obras para piano, así como para canto y piano, y la ópera cómica *Keofar* (1892), que se estrenó en el Teatro Principal de la Ciudad de México, con mucho éxito. Su *Vals poético* se conoce tanto en su versión para piano solo como en el arreglo sinfónico que de él hizo Gustavo E. Campa. Su obra para piano ha sido grabada por varios concertistas mexicanos. Sus restos mortales descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la Ciudad de México.<sup>1</sup>



<sup>1</sup> Colaboradores de Wikipedia. Felipe Villanueva [en línea]. *Wikipedia, La enciclopedia libre*, 2008 [fecha de consulta: 22 de septiembre de 2008]. Disponible en [http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Felipe\\_Villanueva&oldid=16877694](http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Felipe_Villanueva&oldid=16877694)





Por otra parte, es necesario mencionar que el Programa de Orquestas y Coros Juveniles del Estado de México, junto con el Programa Becario para Jóvenes Instrumentistas y Cantantes Talentosos, nace el 1 de noviembre de 1999 —con el apoyo de la H. Cámara de Diputados estatal—, los cuales han sido semillero continuo y permanente para fomentar el arte musical en el ámbito local, y difundirlo a nivel nacional e internacional. La Orquesta Sinfónica Juvenil y del Coro de la Orquesta Sinfónica del Estado de México son fruto de tales programas.

El concierto ofrecido en honor a la Escuela Normal para Profesores fue un verdadero deleite musical, con un programa compuesto por tres piezas michoacanas: *Mi Consuelito* de J. Crisóstomo, *Magnolia* de J. Méndez, y *Apatzingán* de N. Juárez; la *Ob. Coriolano* y la *Sinfonía No. 9 op. 125 4to. Movimiento* (coral) de L. V. Beethoven. Este programa musical estuvo dirigido por los maestros Mario Rodríguez Taboada, director de la Orquesta, y Manuel Flores Palacios, director del Coro. El público asistente salió de la Sala de Conciertos con la satisfacción de haber disfrutado de un concierto ejecutado con maestría y matizado con una gran sensibilidad artística por parte de los músicos y coristas. Enhorabuena porque también la cultura musical forma parte del desarrollo integral de las personas.

El tercer evento de esta conmemoración se realizó el miércoles 24 de septiembre, a las 13:00 horas. La Sala “Juan Sebastián Bach” se vistió de gala al recibir al Dr. Francisco Prieto, quien dictó la interesante conferencia “Educación y Valores”.

Francisco Prieto nació en La Habana, Cuba el 12 de febrero de 1942. Radica en México desde 1957. Estudió Comunicación,

Antropología Social y la maestría en Filosofía en la Universidad Iberoamericana (UIA). Ha sido profesor de Literatura, Historia de la Cultura y Comunicación Interpersonal; director del Departamento de Comunicación de la UIA; productor y conductor de programas culturales de radio y televisión, traductor del francés y director de Radio UNAM. Autor de 13 novelas, entre las que se destacan *Ilusiones tardías* (segundo lugar en el Premio Internacional Planeta-Joaquín Mortiz de 1993), *Ruedo de incautos* y *La francesa del Café de Tacuba*. Como autor teatral ha publicado en la UNAM, dentro de la colección “La Carpa”, *La expiación* y *Lutero o el criado de Dios*. En 2004, el Fondo de Cultura Económica editó sus obras escogidas.

Ha sido profesor huésped y conferencista en la Katholische Universität Eichstätt, Alemania; en la Universidad Complutense de Madrid; en Loyola University, New Orleans (EU) y en la Universidad ARCIS de Santiago de Chile, entre otras instituciones de educación superior. Desde 1989 escribe y conduce el programa *Huellas de la Historia* para el Grupo Radio Centro, y es columnista del Diario *Reforma*. Actualmente se desempeña como docente en el Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

El maestro Prieto gusta de contar historias cuyo eje son temas como la relación







hombre-mujer, la existencia de otra vida después de la muerte (donde entra la noción de culpa y redención), y la creciente insensibilidad hacia el dolor en la sociedad actual, temas sobre los cuales giró su participación en la Sala "Juan Sebastián Bach".

En su disertación el Dr. Prieto expuso de manera magistral las razones por las cuales cree que en este mundo han decaído los valores éticos que antaño eran apreciados, y se ha visto a la humanidad envuelta en un mayor grado de indiferencia hacia las tragedias que viven particulares y sociedades enteras. La audiencia, por su parte, le correspondió haciendo preguntas muy interesantes al final de su disertación.

El jueves 25 de septiembre, a las 11:00 horas, se congregó la comunidad escolar y los selectos invitados y amigos de esta casa de estudios, en la Sala "Juan Sebastián Bach", para presenciar la solemne Ceremonia Conmemorativa y el Homenaje Póstumo al Profr. Juan Rosas Talavera (Director de esta institución de 1940 a 1943 y de 1955 a 1956). En esta ceremonia la comunidad entera se abocó a preparar hasta el más pequeño detalle para que fuera perfecta y especial para la historia de la institución.

Presidieron el evento el Profr. y Lic. José Regino López Acosta, Director General de Educación Normal y Desarrollo Docente, como representante de la Lic. Guadalupe Monter Flores, Secretaria de Educación del Estado de México; el Profr. Fernando Juárez López, Jefe del Departamento de Educación Normal; el Profr. Herculano Miranda Peña en representación del Profr. Luis Ángel Jiménez Huerta, Director de Educación Básica; el Profr. Luis Enrique Machado Ávila, en representación del Profr. Héctor Hernández Silva, Secretario General del Sindicato de Maestros

al Servicio del Estado de México; el Lic. Raymundo Bernal Jasso en representación del Ing. Gerardo Pliego Santana, Diputado por el Distrito VIII de Toluca; la Profra. Gloria Diazgonzález de Libiën, Presidenta del Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores, A. C.; y como anfitriona, la Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia, Directora de la Escuela Normal para Profesores.

En su discurso oficial la Directora de la institución evocó la figura de Gabriela Mistral como una mujer excepcional que gracias a su inteligencia llegó a destacar en el mundo educativo y político. Tomando su imagen como base, aludió al papel de los educadores en el logro de la justicia y la igualdad. De igual manera, destacó que:



Mensaje oficial pronunciado por el Profr. y Lic. José Regino López Acosta, Director General de Educación Normal y Desarrollo Docente.





las escuelas normales son garantes de la educación pública, son el peso vivo, la herencia más valiosa de la tradición nacionalista y liberal, que propugnaba la educación para todos como un requisito indispensable para fundar y sostener una nación democrática.

Asimismo destacó la obra de grandes pedagogos, Gregorio Torres Quintero y Juan Rosas Talavera, cuyo legado ha dado brillo a la Educación Normal.

Se mencionó el proceso de certificación ISO-9000:2000, en el cual está inmersa toda la educación normalista estatal. La Escuela Normal para Profesores, como institución atenta a las necesidades actuales, habrá de fomentar la formación continua, con diplomados, especializaciones y maestrías, logros que habrán de ser consolidados para el 2010.

Ovación especial mereció el Patronato Pro Conservación del Edificio de la Escuela Normal de Profesores, que cumple en octubre de 2008 veinte años de una labor altruista en beneficio de toda la comunidad.

En el marco de esta ceremonia se rindió homenaje póstumo al Profr. Juan Rosas Talavera, cuya semblanza de vida fue leída por la Profra. Juana Rojas Araujo. En la lectura se destacó su vida como normalista, como maestro y funcionario público en el ramo educativo, así como su paso por la Dirección de la Escuela Normal para Profesores, los reconocimientos que en su larga trayectoria profesional recibió, y la esplendidez de su obra poética.

La parte artística estuvo a cargo de la soprano Concepción Mendoza Cuevas y la pianista Irma Angélica Rosas Muñoz, quienes deleitaron a la concurrencia con un selecto programa que demostró las habilidades vocales de la joven cantante.

En su mensaje, el Profr. y Lic. José Regino López Acosta, Director General de Educación Normal y Desarrollo Docente, hizo alusión a la importancia de buscar la calidad

educativa como un parámetro de la educación básica, y de igual forma reconoció en el normalismo la mística profesional y la vocación de servicio que le ha caracterizado durante más de un siglo. De igual forma enfatizó la trayectoria de esta centenaria institución en la búsqueda de una mejor formación continua (para los que van a ser maestros y para los que ya son). Dimensionó la educación normal en el marco social indispensable por los valores que promueve, tal como en el caso del Profr. Juan Rosas Talavera. También hizo extensivo un saludo y una felicitación de parte de la Lic. Guadalupe Monter Flores, Secretaria de Educación del Estado de México, a toda la comunidad escolar.

En esta misma ceremonia se hizo entrega de reconocimientos al personal docente y administrativo que cumplió 20, 25 y 30 años de servicio adscritos a la institución. Los profesores Joaquina Edith González Vargas, Ignacio Barrera Bernal y Miguel Ángel Mejía Téllez, por 20 años; Juana Rojas Araujo y Pedro Pascual Santillán Sánchez, por 30 años de servicio. Los señores Paula Arizmendi Zariñana, María Brígida Flores Mejía, Irma García Esquivel, Sonia González Mendoza y Virginia Torres Sánchez, por 20 años; Miner-



Momento en que el C. P. Jorge Víctor Rosas Bernal, nieto Profr. Juan Rosas Talavera, recibe el reconocimiento póstumo dedicado a su familiar, de manos del Lic. José Regino López Acosta, Director General de Educación Normal y Desarrollo Docente.





va Martha Fandiño Tello y Pablo Trinidad Contreras González, por 25 años; y Carlos Cuero Romero, por 30 años de servicio.

De parte de los familiares del Profr. Juan Rosas Talavera, recibió el reconocimiento respectivo el C. P. Jorge Víctor Rosas Bernal, nieto del profesor homenajeado.

Para finalizar la ceremonia se interpretaron los himnos de Paz y del Estado de México.

En la tarde del jueves 25 de septiembre, a las 17:00 horas, la Mtra. Eva María Zuk ofreció en la Sala "Juan Sebastián Bach" un magistral concierto de piano, que a la vez que un deleite para la concurrencia fue una lección del más puro didactismo musical.

Mexicana de ascendencia polaca y ucraniana, Eva María Zuk nació en Lodz, Polonia, y viajó con sus padres a Venezuela cuando apenas tenía ocho meses de edad. Ahí

empezó sus estudios musicales a los cuatro años con su madre. A los seis años ya tocaba en público y al cumplir trece recibió el título de Profesora Ejecutante de Piano del Ministerio de Educación de aquel país. A los veinte contaba ya con los títulos de Bachelor of Music y Master of Science de la Juilliard School of Music de Nueva York. Algunos de sus maestros fueron Gerty Haas, Edward Steuermann, Rosina Lhevinne, Zbigniew Drzewiecki y Leon Barzin.

Ha sido galardonada con más de sesenta premios, medallas y diplomas de diversos gobiernos e instituciones privadas, como la Orden Andrés Bello y la Medalla del Bicentenario de Simón Bolívar de Venezuela, la Orden de Mérito en Grado de Cruz de Caballero y la Medalla del Centenario de Karol Szymanowski de Polonia, el Escudo de Armas de San Juan de Puerto Rico, la Gran Orden de la Reforma 2007, de México, entre otros.

Ha sido solista con más de cincuenta orquestas, ha ofrecido recitales, conciertos-conferencia en universidades y en series de programas para televisión, en varios países del Continente Americano, de Europa y en Corea del Sur. En 2001, presentó el libro *Felipe Villanueva, obras para piano*, cuya edición revisada por ella misma de 28 obras del compositor mexiquense, fue premiada por la Asociación Mexicana de Cronistas de Teatro y Música. Sus grabaciones incluyen música de Chopin, Haydn, De Falla, Felipe Villanueva, Ricardo Castro y compositores mexicanos contemporáneos. Reside en México desde 1971 y se nacionalizó mexicana en 1994.

El programa de su recital incluyó *Chacona* de Bach y Busoni, cuatro movimientos de la *Sonata op. 31 no. 3* de Ludwig van Beethoven, la *Balada no. 3* de Federico Chopin, la *Gran fantasía sobre motivos de la zarzuela*







"*El Molinero de Subiza*" de Felipe Villanueva, la *Balada Mexicana* y la *Segunda Rapsodia Mexicana* de Manuel M. Ponce. El concierto brindado por tan espléndida intérprete fue el justo corolario de un día pleno de celebraciones.

El viernes 26 de septiembre, a las 13:00 horas, las actividades del aniversario prosiguieron con el concurso de declamación denominado "Poesía de Juan Rosas Talavera", que se realizó en la Sala "Juan Sebastián Bach". Se contó con una gran participación de alumnos: cuatro de bachillerato, nueve de la licenciatura en educación especial y 10 de la licenciatura en educación primaria. Cabe destacar que como invitados especiales asistieron familiares del Profr. Juan Rosas Talavera, quienes pudieron disfrutar de este homenaje a la obra poética de su ascendiente.



Fungieron como jurados los profesores Graciela Gómez de Uría, Rosalino Rico Nava y Juan Carlos López Santana. Luego de ver el desempeño de cada participante y de valorar sus dotes para la declamación (claridad, modulación, dicción, fluidez, naturalidad, actitud, mímica, etcétera), el jurado decidió conceder el tercer lugar a Teodora Fuentes Benhumea, el segundo a Italia Gómez Sánchez (ambas del tercer grado grupo I de la Licenciatura en Educación Especial), y el primero a Juan Carlos Mota Cruz Blanca (primer grado grupo I de la Licenciatura en Educación Primaria). A través de la declamación de la obra poética del Profr. Juan Rosas Talavera la concurrencia pudo disfrutar de títulos como "Soñar... amar", "Cuando ya no me quieras", "Ocaso", "Cautiverio", "Ecos del alma" y otras poesías contenidas en las tres obras poéticas que nos legó Rosas Talavera: *Opúsculo biográfico de homenaje*, *Viento y otoño* y *Ecos del alma*.

Con eventos de este tipo se propicia la capacidad de expresión oral, así como se fortalece la identidad profesional y ética de la comunidad estudiantil, al conocer los valores humanos que han perfilado la identidad normalista en décadas pasadas.

Los eventos conmemorativos del 98 Aniversario de la Inauguración del Edificio Institucional culminarán con Presentación de la *Revista Conmemorativa* el 23 de octubre, y la ceremonia de reconocimiento a los integrantes del Patronato Pro Conservación del Edificio en su 20 Aniversario, el día 24.

Cabe hacer notar que en todos estos eventos, además de la presencia de la comunidad escolar y las autoridades educativas, destacó la animosa asistencia de los miembros del Patronato Pro Conservación, quienes son un digno ejemplo de la identidad normalista para nuestros jóvenes educandos.





## *Fascinados los integrantes de ICOMOS México en la Normal*

Profra. Gloria Diazgonzález de Libién

Para reflexionar:

“Que hermoso y bien cuidado se encuentra este majestuoso edificio dedicado a la educación normal en el Estado de México, construcción representativa de la arquitectura de principios del Siglo XX”.

Palabras más, palabras menos, fueron las que escuchamos de labios de los distinguidos integrantes de ICOMOS (Consejo Internacional de Sitios y Monumentos de la UNESCO) en su visita oficial a la Escuela Normal para Profesores, institución educativa, orgullo de propios y extraños, que está a punto de cumplir su Primer Centenario preparando maestros de nivel básico.

Infinidad de elogios fueron vertidos por cada uno de los representantes de ICOMOS, afirmando que “su hermosa arquitectura, sus amplios y bien cuidados jardines, sus espacios espléndidos jamás deben perder ni su esencia ni su espíritu”.

Grata impresión percibimos en el rostro de más de una decena de arquitectos que integran el grupo ICOMOS de México al traspasar la pesada y ancestral reja del palacio de la educación, siendo recibidos por alumnos y alumnas apropiadamente ataviados con uniformes de gala formando valla, y acompañados de autoridades de la propia institución académica, de maestros catedráticos y representantes de Patronato Pro Conservación del Edificio de dicha institución.

El Dr. en Arq. Enrique de Anda Alanís, Coordinador del Comité Siglo XXI ICOMOS, que junto con el también Dr. en Arq. Alejandro Villalobos Jaramillo, Presidente de la misma organización mundial de arquitectos, presenciaron el Primer Foro de Arquitectura del siglo XX en la ciudad de Toluca. No cerraron su importante reunión sin visitar los edificios toluqueños que aún quedan en pie, siendo su mayor interés el de pisar los umbrales del edificio más bello de Toluca (según su propia expresión): la Escuela Normal para Profesores.

Los dirigentes de ICOMOS México, al intercambiar miradas de admiración y conceptos relevantes dijeron: “No dejen que cambie de giro, manténgalo así de hermoso y listo para albergar a los estudiantes con vocación magisterial y espíritu de servicio”, y siguieron comentando, “en ninguna otra ciudad hemos encontrado una construcción de tal magnitud arquitectónica, bella, protegida y bien aprovechada para cultivar educadores”.

Tan distinguidos visitantes a la Escuela Normal para Profesores, deshojaron efusivamente su admiración en aclamaciones a la hermosa construcción porfiriana, e imprimieron cientos de placas, en imágenes fotográficas, para llevarse un recuerdo único y poder presumirlo por todas las ciudades de Latinoamérica, a las que concurren en foros archi-





# Aniversario

tectónicos como el celebrado recientemente en Toluca.

El Dr. Enrique X. de Anda Alanís prometió hacer una interesante propuesta por parte de ICOMOS ante el INBA para que el edificio de la Normal sea tomado en cuenta para recibir protección y abrigo.

Todo un privilegio para los normalistas la visita de ICOMOS México, A. C.



En la Sala de Maestros y junto a los simbólicos estandartes normalistas posaron para nuestras cámaras: Gloria Diazgonzález de Libián, los doctores en arquitectura Enrique X. de Anda Alanís y Alberto Saló Catani.



Maestros, alumnos e integrantes del Patronato recibiendo a los visitantes de ICOMOS a la entrada de la Normal para Profesores.



Cobijados por la hermosa fachada de la Escuela Normal para Profesores aparecen en esta imagen El Dr. en Arq. Enrique X. de Anda Alanís, Coordinador del Comité Siglo XXI de ICOMOS; el Dr. en Arq. Alberto Saló Catani, proveniente de Chile; la Directora, Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia; la Profra. Gloria Diazgonzález de Libián, Presidenta del Patronato Pro Conservación del Edificio; y muy orgullosos de ser normalistas el grupo mixto de alumnos que integró la valla de recepción a ICOMOS.



La historiadora Margarita García Luna, autora del libro *La Normal para Profesores*, en su parte histórica, ofrece amplia explicación sobre la arquitectura a los visitantes de ICOMOS. Le acompañan en primer plano la Profra. Ma. Eugenia Hernández Tapia, directora de Escuela Normal para Profesores, y el Lic. Abraham Bastida Aguilar, Coordinador de la visita de ICOMOS a la ciudad de Toluca.



Vitral ubicado en el cubo de la Escalera Imperial





## *Historia de un viejo título*

Atanasio Serrano López

*A la memoria de la profesora Evangelina Serrano López, que inició su formación en las aulas de la Escuela Normal para Señoritas, y la concluyó en otra escuela, la Normal del Estado.*

Merceditas Gutiérrez Escalona, cumpliendo el deseo de su abuela Mercedes Vázquez González, el día que recibió su título de médico cirujano dentista, enmarcado lo colgó junto al de su padre Carlos Gutiérrez Vázquez, médico cirujano partero.

Cumplía con el anhelo de su abuela, quien fuera la que por primera vez entre las familias Vázquez-González, volvió a la casa de su padre don Filogonio Vázquez Ortega, con el título profesional de profesora de instrucción primaria.

La abuela había dispuesto desde el lejano día de su retorno, que los títulos profesionales de sus hijos y de sus nietos, estuvieran en la estancia mayor de la casa en que había nacido.

Sobre la pared encalada, se observa en el amarillento y viejo pergamino, una fotografía, una estampa y un texto con letra gótica: "Estados Unidos Mexicanos".

Resalta el Escudo Nacional. El Águila con las alas abiertas y en el pico una serpiente; al fondo un lago y los milenarios volcanes; cerca de la ribera una réplica del templo mayor de Tenochtitlán.

En seguida esta leyenda:

El General José Vicente Villada, Gobernador Constitucional del Estado de México.

Acreditados los estudios relativos a la instrucción primaria, que la Escuela Normal de

Profesoras conserva en sus archivos, y habiendo sido aprobada por el jurado, expide la señorita Mercedes Vázquez González, el Título de Profesora de Instrucción Primaria.

Dado en la ciudad de Toluca, capital del estado de México, a los catorce días del mes de junio de mil novecientos dos.

El Gobernador Constitucional del estado,  
General José Vicente Villada. Rúbrica.

Setenta años distaban entre una y otra fecha. En ese lapso sólo tres títulos profesionales engalanarían la sala de la antigua casa.

Merceditas, como la llamaron desde pequeña —aquella noche durante la cena familiar servida en su honor—, hacía evocaciones de las amenas conversaciones de su abuela; quizá motivadoras para inducir la a ser preceptora como ella.

Imaginariamente empezó a recorrer el camino —conocido a través de las frecuentes charlas— el viejo camino de las conductas que llevaban hasta la estación del tren, el maíz, el trigo, la cebada, el sorgo, cosechados por su bisabuelo en el rancho "San José".

Sin abstraerse de la charla en la sobremesa, recordó cómo su abuela cuando joven salió del rancho.

—Una mañana de febrero de 1896 —le contó— en un guayín, mi papá me llevó a la estación. Tomamos el tren para llegar a Toluca. Ese día quedé inscrita e internada en la





Escuela Normal de Profesoras. Un comerciante al que por mucho tiempo le compró aperos para las yuntas le había recomendado desde que era niña, llevarme a la ciudad para que estudiara.

»Por la confianza que le tenía tu bisabuelo, el señor aceptó ser mi tutor. Recibiría reporte de mi conducta; a él recurriría en caso de necesidad. Nunca le pedí nada, como no tuvo queja alguna de mi comportamiento.

»Claro que extrañé la vida campirana. Los días soleados y de lluvia; las cabalgatas hasta la cascada; los días de campo con mis primas y mis amigas. La misa de doce en el pueblo y el gusto por las paletas de arrayán, de limón, de mamey; frutas vendidas en los puestos de la plaza los días domingo.

»Por las noches recordaba las charlas de tu bisabuelo; contándome leyendas de apariciones e historias de chinacos de la época de Benito Juárez. Del paso por nuestra tierra de los franceses, por eso, decía, hay gente blanca con ojos zarcos.

»Supe por él quien era el presidente de México. Recibía *El Imparcial*, un periódico de la capital, en ese vi su fotografía de cuerpo entero, vestido con traje militar de gala: era el general Porfirio Díaz.

»Conté a mis compañeras la reunión familiar para esperar el año nuevo. Primero la misa, después la cena; antes los chotis, los valeses, las marchas, que mi tía Josefina tocaba en el piano. Fuera de la casa, a unos metros y cerca de la capilla, junto a una fogata el compás de una guitarra y las voces de los peones cantando corridos.

»Eso fue parte de mi vida infantil. La noche en que llegó el nuevo siglo, les relaté que fue de alegría y de tristeza. Por estar en vacaciones viví la reunión en el rancho.

»Mi padre me dijo:

»—Vas a vivir otros tiempos. Lo que aprendas en la escuela te servirá y además como profesora, con tus enseñanzas abrirás camino a tus hijos y a los que no lo sean. — Me alentaba.

Mi madre por el contrario, de acuerdo a sus creencias, advertía peligros, tragedias; incertidumbre a lo desconocido.

—¿Qué irá a pasar? —gimoteando se preguntaba—. ¡Cuidaté! —me dijo y sus lágrimas humedecieron mis mejillas.

»El amanecer del primer día de 1900 por el clima se percibió, apagado; después se tornó resplandeciente como sería el siglo XX.

»Era trigueña como tú. Mis compañeras jovencitas igual que yo, que eran de otros lugares del estado y hasta de Guerrero, de Michoacán, y de Querétaro, me llamaron "la morena". Unas hijas de campesinos, otras de comerciantes; unas más de farmacéuticos o profesores. Las de la ciudad, porque también las había, eran hijas de doctores, licenciados, de obreros y de empleados de gobierno.

»Las foráneas vivimos internas. Compartimos anhelos, esperanzas, sueños. La hermandad de nuestros años mozos, sólo el paso de los años y el distanciamiento le puso fin.

»Sabía porque lo aprendí en la escuela del pueblo, la geografía de la República; la del Estado de México. Quiénes los héroes de México; cómo se escribía correctamente su nombre; cuáles los pasajes de la historia. Conocí las partes de la oración y la conjugación de verbos. Dominaba las cuatro operaciones aritméticas. La composición de las plantas y la de los animales, las conocía bien.

»Eso no quedó en el olvido. En la escuela, unas materias ampliaron mis elementales conocimientos; otras resultaron nuevas como el inglés y el francés; la lógica, la química y las raíces grecolatinas.





»—Niñas, la enseñanza que van a recibir está comprendida en un programa basado en el positivismo —nos dijo el pedagogo Agustín González—. Sistema filosófico que sólo admite el método experimental, agregó con un gesto de sabiduría.

»Esa doctrina adoptada durante el gobierno del presidente Díaz que revolucionó la enseñanza en México, me sirvió para formarme profesionalmente en la Escuela Normal de Profesoras, en tiempos del gobernador Villada.

»Mis maestros fueron además tan talentosos, elegantes. Los señores vistiendo traje negro y sombrero de lana del mismo color. Las maestras con vestido de falda larga y blusa amplia; las más con espejuelos y el pelo recogido en abultado chongo; cubriéndose la cabeza con fina y delgada chalina. Esa era la moda masculina y femenina de principios del siglo XX.

»Algo tenía en común: disertar con certeza; enseñar con vocación misionera, en el interior del aula o del laboratorio.

»Remedios Colón y Cleofás Hernández, egresadas siete años antes de la Escuela Normal, fueron maestras; aquella nos enseñó Lengua y Literatura; ésta, Historia y Geografía Universal.

»Opté por el magisterio, prescindí del aprendizaje de un oficio, considerado como una opción más de formación artesanal. Tu bisabuela me enseñaría todo tipo de bordados; cortar tela para hacer camisas y vestidos; tejer suéteres y chalets con lana, para cuando me casara.

»El día que llegó el Presidente Díaz a Toluca, fue de fiesta. Las alumnas formamos una valla en la avenida Independencia; a su paso le tiramos pétalos de flores; en el carruaje le acompañaba el gobernador Villada. Ese día lo conocí en persona.

»Después de seis años de estudio me gradué como profesora. No quiso tu bisabuelo que trabajara en el pueblo.

»—Ve a servir a donde te manden, dijo. En 1903 empecé a trabajar en un pueblo llamado San Juan. Otra vez a extrañar las comodidades familiares. Vivir alejada de los míos fue un reto. Tenía que salir adelante. Salí.

»En ese tiempo me carteaba con una compañera que fue mi amiga.

»En una misiva me hizo saber que otro gobernador llamado Fernando González, general también, había ordenado la construcción sobre la avenida Independencia, de un edificio destinado a la Escuela Normal de Profesores.

»Entusiasmada por el recuerdo de mi antigua escuela estuve con otras compañeras en el nuevo plantel, el día en que el presidente Porfirio Díaz acompañado del gobernador Fernando González lo inauguró. Fue una de las obras construidas en Toluca para conmemorar en 1910, el Centenario de la Independencia.

»Días después de ese fastuoso acontecimiento estalló la Revolución.

»Fueron por mí a San Juan, instalándonos en una casa que mi papá había comprado en un barrio de Toluca. Allí supe de la llegada de las fuerzas de Carranza, de Zapata y hasta las de Álvaro Obregón.

»Cuando se restableció el orden en el estado, retomé el ejercicio del magisterio. En la escuela primaria "Urbano Fonseca" trabajé cinco años; después ingresé a la Escuela Normal de Profesoras para dar clases de Biología y de Matemáticas.

»Un día conocí a quien sería tu abuelo, Serafín Gutiérrez Novoa.

»Tenía un rancho cerca de la ciudad. Después de casarnos me pidió renunciara para ayudarlo en el cuidado de la finca. No lo





hice. Fui terca en el ejercicio del magisterio. Entendió mi determinación; no insistió más.

»Me había encariñado con mis alumnas. En cada una veía reflejada mi juventud y mis deseos de ser profesora.

»Cada año ingresaban jovencitas de diferentes lugares, como en mis tiempos juveniles. Todas con el deseo de convertirse en maestras normalistas.

»Descubierta su vocación, los docentes no hicimos más que transmitirles junto con el conocimiento, con la ilustración, la responsabilidad de desarrollar la incipiente inteligencia de los niños mexicanos.

»—Tienen que romper —les insistíamos— viejos atavismos en los pueblos que sólo han generado ignorancia. Como profesoras serán valiosas auxiliares del Estado en el impulso de la educación elemental. Esa será, jovencitas, su misión redentora en las escuelas rurales.

»De cuándo viene la costumbre de tocar la campana en tardes de exámenes recepcionales, no lo recuerdo. Cada vez que una alumna en Salón “Juan Sebastián Bach”, protestaba cumplir con vocación y hasta donde sus capacidades le permitieran ejercer su profesión, la campana del patio de la Minerva, a manera de ofrenda le obsequiaba su metálico mensaje.

»Me agrada su alegre tañido, que escuché muchas veces. Un día dejé de trabajar por cuestiones de salud. Sólo quedaron los recuerdos.

»—Ésta es la historia de este título; comprendía la historia de mi formación profesional —me dijo en una de sus últimas charlas.

Antes de empezar el ejercicio de mi profesión de Médico Cirujano Dentista, en esta inolvidable noche, agotados los recuerdos, pienso: cuántas jóvenes mexicanas, lo-

zanas, atractivas, inteligentes; perspicaces, picaronas, coquetas, como las que vivieron desde 1882 en el seno del inolvidable plantel anexo al convento del Carmen y después en la casi centenaria Escuela Normal de Profesores que continúa con su noble función educativa; en las estancias, en las aulas, en los laboratorios, en los espacios deportivos, idealizaron —como lo hiciera Mercedes Vázquez González— primero, una aspiración; materializándola después con talento y vocación al convertirse en maestras normalistas en educación primaria.

Las alumnas actuales del memorable centro educativo, unas pueblerinas, otras ciudadinas —similes a las de los tiempos colegiales de mi abuela y de sus condiscípulas—, que ya moran en el etéreo—convertidas en profesoras; en comunión de ideales como las que les han precedido en más de noventa años, con otras técnicas pedagógicas; con otros métodos de enseñanza, cumplirán con los fines que persigue el Estado Mexicano: formar nuevos ciudadanos para el futuro, mediante la instrucción laica dentro del contexto doctrinario del derecho a la educación. Derecho fundamental de todos los mexicanos a la educación básica que por mandato constitucional es laica, pública y gratuita.



Reloj de péndulo ubicado en la Dirección de la Escuela





## *El eje estudiantil Normal-ICLA*

Lic. César Pavón Salinas

Siempre fue controversia irreductible, la ostentación que los discípulos sentían por sus respectivas instituciones, ya en el campo académico, como en lo deportivo incluso, en los edificios que albergan esos templos de la enseñanza. La Normal, con la sede suntuosa, estilo Francés construida en la primera década del siglo XX que marcó el final del gobierno Porfirista y por resonancia en todo el país, la marcada influencia de la nación gala, considerada el modelo del mundo conocido en la época, simbolizada por la esbelta construcción férrea de la Torre Eiffel, antena universal que irradiaba el prestigio de la Francia en todas direcciones, conmemorando en el año 1900, el advenimiento del siglo XX con una gran feria mundial en París. Así, desde la Ciudad Luz partía la ciencia médica, la industria avanzada que ya apuntaba hacia la producción bélica precedente de la primera "guerra mundial" que confrontara América con Europa. El diseño en la construcción y en la arquitectura, así como en el arte pictórico, hicieron escuela en nuestro México, que buscando nuevas formas, se mostraba un tanto alejado de la tradición impuesta durante casi tres siglos de dominación española y, desde luego, es aspecto más directamente orientado al género femenino; el imperio de la moda del vestir y su complemento obligado, las arrobadoras fragancias que sembraron toda una cultura de la que no fue ajena la mujer mexicana, que sumó al estilo "chic", el ingre-

diente inigualable de su coquetería SUI GENERIS producto de un mestizaje hispano-europeo y el oriundo de nuestra Patria, orgulloosamente independiente y libre. Es decir, que las normalistas destilaban el glamur, el toque de arte y cultura, destacando su espíritu de servicio a la sociedad en el renglón básico que es la educación, actividad inherente a su condición femenina.

Por su parte los institutenses sustentaban un sentimiento de grandeza, en la tradición heredada desde su fundación por el Gobierno de Lorenzo de Zavala, que sufriera la inestabilidad de los tiempos posteriores a la guerra de independencia, estableciendo la sede de los poderes en la antigua población de San Agustín de las Cuevas, actual Delegación Tlalpan, Distrito Federal, en donde fue decretado en el año 1828 el nacimiento del Instituto Literario que tuvo como primer asiento la "Casa de las Piedras Milleras", desde donde fue trasladada la centenaria institución, ahora convertida en Universidad, a la ciudad de Toluca en el año de 1833. Se puede afirmar que existe un paralelismo entre la vida del Estado de México y la del Instituto como fuente de enseñanza media superior, incluyendo los cambios y tropiezos históricos ocasionados por movimientos políticos y hechos de armas que influyeron en la vida del Estado.

Por el Instituto cruzaron grandes hombres, cuyos nombres han quedado grabados de manera indeleble por sus aportaciones al





campo de las letras, el arte y la ciencia, nacidos en el terruño nuestro o venidos de otros confines, atraídos por el bien ganado renombre, como Ignacio Ramirez, Ignacio Manuel Altamirano, José María Heredia, José Luis Álamo, Juan B. Garza, Protasio I. Gómez, Adolfo López Mateos, sólo por citar algunos y no a la mayoría. También imponía un motivo de orgullo el vetusto edificio del Beaterio que desde siempre ha albergado bajo sus pesados muros, el llamado "Viejo Caserón", morada del *Alma Mater* institutense. Adicionalmente a estas breves referencias, cabe destacar el prestigio del que gozaban los bachilleres de ahí egresados, en su promoción a la máxima casa de estudios del país, la Universidad Nacional de México, en donde como reconocimiento a la sólida preparación adquirida en Toluca, no se les aplicaba el riguroso examen de admisión, lo cual mucho dice de la calidad de estudios impartidos.

Al margen de leves discrepancias estudiantiles, propias de su naturaleza, existían vínculos fundamentales que unían el eje Normal-Instituto indisolublemente, y constituyeron los pilares sobre los que se erigió el edificio educativo del Estado de México, por ser la educación Institutense el cimiento sólido para una formación profesional consistente en todas las carreras básicas impartidas en su época y, en cuanto a la educación normalista representó el sistema que nutriera la enseñanza elemental en la entidad, de la que puede afirmarse, tenía mayor rango académico porque sus egresadas, aun siendo más corta la duración de los estudios, salían dotadas de un título profesional con el cual podían ejercer y transmitir en el aula los conocimientos adquiridos.

Los puntos de coincidencia son, entre otros:

1) ORIGEN COMUN. La fuente creativa

de ambas instituciones se ubica en el edificio del Instituto, al cual perteneció la enseñanza normal y por lo tanto, tuvieron una raíz compartida, manifestada en dos ramas que apuntaron a diferentes destinos. Sin embargo la corriente educativa era de tal manera importante que mereció especial atención del Gobierno de su época, creándole vida y casa propias, en una de las avenidas principales de la ciudad de Toluca, de donde jamás habrá de ser removida. Así fue hermanando el acto original, a las dos escuelas, aunque la memoria se diluya al transcurso del tiempo, pero la historia indeleble, la registra.

2) IDEOLOGÍA. La juventud mexicana, a la cual no fue ajena la toluqueña, participó activamente en sentimiento, pensamiento y práctica de las corrientes ideológicas de su tiempo, puesto que en ella estaba cifrado el futuro desarrollo de un joven país que vibraba enardecido por las doctrinas liberales que produjeron acontecimientos trascendentes en la antigua Europa, de donde procede directamente o no, la cultura occidental que nos infunde, aunque conservando matices prehispánicos tradicionales, mismo caso del referido al tema de nuestras escuelas, no queremos ni debemos olvidar. Así pues, el pensamiento liberal en Toluca se manifestó con intensidad notable, los pensadores, escritores, maestros, gobernantes y el pueblo, manifestaron en todo momento su vocación juarista traducida en fervor patriótico inspirado por el Patricio, que había creado las leyes que reformaron al México nuevo, laico y liberal, logrando una sana separación política y económica, entre la iglesia dominante y el estado gobernante. El Instituto fue antorcha flameante y paladín de esa ideología. La Normal fue compañera activista y participativa en todos los eventos en los que había de expresarse bajo diferentes manifestaciones conmemorativas, como lo





acredita una reciente colaboración periodística de la cronista de la ciudad, varias compañeras normalistas integraron elenco en la memorable fecha del XXV aniversario luctuoso de la muerte del Presidente don Benito Marcelino Juárez García, celebrada en forma solemne y con la austeridad republicana que siempre en su vida pública le acompañó. El acto fue llevado a cabo el 18 de julio de 1897 en el teatro Principal de esta Ciudad, donde fueron vertidos alusivos al acto, poemas, oración fúnebre y otros números varios del programa, como la intervención de las normalistas Matilde Miranda quien pronunció un discurso provisto de la más clásica retórica impuesta por la oratoria de la época y el panegirico de la futura profesora Silvina Jardón, quien expresara en una metáfora: "...Genio excelso... tu recuerdo jamás se ocultara en la penumbra del olvido". La poesía, como manifestación artística, omnipresente en actos trascendentales, se retomó en voz de la declamadora normalista Tepoxima Pintado, el poema "A Juárez" del ilustre mexiquense Agustín González.

3) MAESTROS SEMEJANTES. Sin duda las lecciones y el ejemplo del cuerpo docente, representa un paradigma permeable en los conocimientos impartidos, hasta la conciencia de los discípulos. En el caso de las instituciones que llenan estas páginas evocadoras, se produce este fenómeno con manifiesta claridad, pues la mayoría de los maestros que enseñaban en la Normal, eran los mismos que impartían sus cátedras en el Instituto, en consecuencia, había bastante similitud en el contenido pedagógico transmitido a la juventud, especialmente en las materias humanísticas y literarias que les eran comunes. Al respecto, los maestros eran afectos a organizar competencias de aprovechamiento entre sus alumnos de una y otra escuela. El resultado de esa

especial preparación de los contendientes, era siempre de superación en el aprendizaje, estimulado entre el doble juego, del interés por saber más y la vergüenza de verse superado por el adversario.

4) Queda por considerar un aspecto de carácter existencial y humano inexorable, al que resulta punto menos que imposible escapar, es la fuerza de atracción mutua que se genera entre la mujer y el hombre, manifestada aun con mayor intensidad entre la adolescencia y la juventud. En toda relación académica, deportiva, cívica o de cualquier otra índole, subyace aquel elemento intangible que motiva a lo mejor de la juventud masculina del ICLA, para sentirse atraída por la irresistible juventud, belleza y lozanía de las mujeres normalistas que aparecían a la salida de clases como ramilletes de frescas flores, ante las ávidas miradas de los confundidos galanes que no acertaban a fijar la mirada en un solo objetivo, habiendo tantas bellezas que admirar. Aquello era un espectáculo cotidiano, sin montaje ni preparación, era el acto más espontáneo y auténtico cuya autoría cabe atribuirle a la naturaleza. Así fue y será, mientras exista la vida humana.



Portón principal





## *En la Escuela Normal para Profesores*

Profra. Dina Norma Salas Sepúlveda

Al recordar mi infancia, no puedo dejar de pensar que fue en esta época cuando se engendró en mí el anhelo de la docencia. Esto me ocurrió observando a mi maestra de primer grado, viendo la innata alegría con que cumplía con sus labores cotidianas al frente de un grupo de niñas que veían en ella el ideal de la vida, pues no solamente nos enseñó a leer, con inmenso placer, también nos motivó a gozar cada instante de la vida en el aula. Vaya pues esta remembranza, con inmenso cariño, para la maestra Gloria Diaz-gonzález, como una muestra de gratitud por su ejemplo.

Las primeras letras, las que nos abren la posibilidad de conocer mil mundos sin salir del libro, incubaron en mí el anhelo que me llevó más tarde a la Escuela Normal de Profesores.

En esta institución habría de encontrarme con adalides de la enseñanza como la inolvidable maestra Laura Beatriz Benavides. La seño Bibi, como cariñosamente le llamábamos sus alumnas, tenía el muy raro don de la enseñanza, bastaba escucharla impartir su cátedra para obtener, indeleble, el conocimiento. Era tan claro su decir, tan entusiasta y sabía su palabra, que después de escucharla no era posible olvidar aquello que había transmitido.

Gracias a Laura Beatriz Benavides, y a

otros muchos docentes, adalides de la verdadera vocación por la enseñanza, fue que conocí que los verdaderos maestros exteriorizan su amor, su fe y esperanza al depositarlos en sus discípulos, que viven en la luz del saber, para alumbrar nuestro camino. Que nos enseñan que el ser existe porque tiene un ideal que debe realizar, que la materia es la puerta que nos conduce a la realización y, que la vida es la perfección. Esta realización es invisible, no se palpa, pero sí se percibe.

Al evocar a mis maestros de la escuela normal pienso que si bien nadie ha visto cómo la rosa fabrica su perfume y transforma su color, la naturaleza se encarga de ello; sin embargo percibimos su aroma y vemos su color, así es el ser; nadie ve su perfección, pero él, transforma sus anhelos y deseos, descubre el verdadero propósito de la vida y se convierte en un maestro.

Toda realización es experiencia y toda experiencia es perfección. Aparece la aurora y la flor abre sus pétalos para ser tocada por la luz, llega la noche y la flor recoge sus pétalos y duerme besando su ideal: la vida de la flor es experiencia y es realización. Es ésta la verdadera labor de un auténtico profesor.

Nace el espíritu en una envoltura y viaja cual nube, por encima de las montañas de los deseos y los valles de los dolores hasta terminar su ronda. Y vuelve a su punta de





partida, AL OCEANO DEL ESPIRITU UNIVERSAL... la vida del espíritu es realización y perfección.

Mis queridos maestros, no olvidemos que todo lo que el ser realiza permanece escrito con letras de fuego en las llamas del firmamento. Y que así han quedado escritas su realización y perfección.

Así como el jazmín absorbe del suelo su vida y fragancia, la mente del educando absorbe de la materia, fuerza realizadora y sabiduría creadora. Nuestros maestros con su celo, absorben experiencia y sabiduría para podémosla brindar.

Son nuestro ejemplo y el camino por el cual hemos de transitar, y este camino es alumbrado con la luz de sus conocimientos, sabiduría y perfección.

Toda palabra crea su forma y, la forma para nosotras, es lo que muestra intención la hace ser.

El objeto de la realización de un maestro es esparcir la luz interna en el mundo de las tinieblas, su fin es cambiar la naturaleza de las cosas opacas en luminosas, es transmutar el metal en oro, el dolor en placer y la amargura en dulzura.

El ser que realiza esto es el eslabón que une cielo y tierra, es un árbol cuyas raíces están arraigadas en la divinidad y cuyos frutos están a la disposición de los corazones hambrientos.

Es la nube cargada de agua vivificante, que sacia la sed de las flores en el campo seco de la vida.

Es cierto que lo que yo aprendí en esta Escuela, se debe preferentemente a maestras como las que evoco en este sencillo escrito, pero no quiero olvidar a mis compañeras

amigas, a cuyo lado descubrí la senda de la vida, vaya pues un mensaje de cariño también para mis condiscipulas, que nunca olvido, de manera muy especial para mi inolvidable compañera María de Jesús Robles, mi muy querida Salomé (éste era el nombre con el que su insigne padre la llamaba), a la que siempre recuerdo, como emblemática de aquellas adolescentes que allanaron mi paso por la normal, llenándolo de fraterna alegría.

Gracias, Escuela Normal



Relieve con el escudo del normalismo estatal y el lema "Educar es redimir", ubicado en la fachada principal





## *El ejemplo de nuestros maestros*

Profra. Teófila López Fuentes

El Estado de México ha venido gozando de un prestigio bien ganado en la educación pública en todos sus niveles. Esta preparación puede corroborarse a través de sus profesionistas, quienes se desempeñan con eficacia, logrando éxito en la labor que ejercen.

Quienes hemos tenido la fortuna de nacer y crecer en esta Entidad, somos testigos de la gran labor que han desarrollado nuestros profesores desde el jardín de niños hasta las escuelas de nivel superior.

Nuestros profesores han puesto todo el empeño, el cariño, la dedicación, y el esfuerzo constante, para desarrollar en los estudiantes facultades, hábitos y habilidades, que los llevan a ser personas dignas de una sociedad en constante evolución. A nuestra generación le tocó vivir en la Normal de 1948 a 1953.

Cuando entramos a primer año la escuela era mixta, los alumnos que egresaron de ella como profesores de educación superior conformaron grupos poco numerosos.

El primero y segundo año (1948-1949) tuvimos el placer de convivir con nuestros compañeros varones, pero para el tercer año (1950) pasó a convertirse en "Escuela Normal para Señoritas".

De esa fecha en adelante se incrementó el número de "alumnas" quizá por el internado llegaron de otros estados, nuestro grupo albergó a jovencitas de Michoacán, de Guerrero y de Querétaro (magníficas compañeras).

Muchos de nuestros maestros contaban ya con algunos años de docencia en esta institución, tenían grandes méritos como formadores de profesores. Nosotros los recordamos a todos con el cariño y respeto que supieron sembrar, logrando que percibiéramos el cambio diario de nuestro horizonte.

Hoy, a 55 años de distancia, nos sentimos agradecidos con la institución que hizo posible la rectitud en nuestros actos, porque los conocimientos llevados permitieron cambios y flexibilidad en nuestro pensamiento, logrando presentarnos en la vida con actitudes profesionales que han llenado nuestras vidas en todos los momentos.

Hacemos patente nuestro reconocimiento a los profesores: Adrián Leyva García, Fernando Aguilar Vilchis, Luis Gutiérrez López, Mariano Cuevas Izquierdo y Margarita Márquez Mondragón, por la esperanza que pusieron en cada uno de nosotros, lucharon y se esforzaron, para desarrollar un pensamiento abstracto capaz de dimensionar la propia existencia.

Con profunda satisfacción recordamos a los profesores: Amelia Garcés Enríquez, Ana María Bentacour, Clementina Mena, Elena M. de Romero, Ofelia Espindola y Pastora Arzate, por el empeño que pusieron para hacer de nosotros profesores creativos y con habilidades manuales que permitieron plasmar verdaderas obras de arte.

A los profesores: Antonio Cisneros y





Everardo A. Navas Molina, quienes siempre buscaron la forma más amable de la disciplina con que se debe vivir encontrando el valor educativo en el juego.

Gracias a los profesores: Alfonso Guadarrama Montada, Consuelo Pineda de Zárate, Esperanza Rodríguez de Sánchez, Manuel Esquivel, María Sotres y María Teresa del Moral, que con siete símbolos musicales nos permitieron conocer el idioma universal haciéndonos participar y gozar de las creaciones de destacados compositores.

Nuestro grato recuerdo para los profesores: Alberto Díaz, Antonio Filomeno Díaz, Ignacio Rojas, Josefina Pastrana, Margarita Colín Mondragón y Moisés Ocádiz, quienes nos llevaron de la mano al encuentro de la belleza plasmada en obras universales de la pintura, de la escultura y de la arquitectura; obras que han perdurado a través de todos los tiempos; despertando en cada uno de nosotros las capacidades con que fuimos dotados.

A los maestros: Alfonso Badillo Santoyo, Ernesto Ordóñez Colón, Eutiquio Ávila, Julio Ortiz Álvarez y Salustia Garcés, que nos permitieron entender la herencia que el legendario Prometeo dejara a la humanidad (las reglas y las normas con las que debe regirse el hombre, que se mueve en un núcleo social), para que el ser humano alcance los máximos niveles en el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

A los maestros: Adolfo Ramírez Frago, Antonio Uribe Pichardo, Antonio Villada, Noé Saldivar y Victoria Hernández de Trevilla, que despertaron nuestra inquietud por la ciencia, lo que nos llevó a los libros, siendo ésta una oportunidad para nuestra superación personal.

Maestros que con un sentido necesario hicieron posible nuestra inicial formación profesional. Alonso García García, Arturo

Jaimes Ortega, Concepción Rodríguez, Dolores Díaz Gutiérrez, Elena Garduño, Elvia Estrada Hernández, Eudoxia Calderón Gómez, Guillermo Ménez Servín, Ma. Cristina Villada Ballina y Roberto García Moreno.

Reconocimiento a nuestros directivos y guías de carrera: Pedro Romero Quiroz, Mercedes González Saldivar y Ana María Ortega Valero, por formarnos en ese anhelo de servir por la inmensa alegría de trabajar con entusiasmo sin desmayar ante las dificultades que presenta la docencia y emprender nuevas tareas sin esquivar responsabilidades y sin esperar por ello méritos y reconocimientos.

Me tocó en suerte tener a maestros que lograron desarrollar nuestra personalidad, creándonos un ambiente positivo para tener una conciencia de nosotros mismos e ir logrando un condicionamiento para un trabajo que requiere vislumbrar un amplio horizonte que cambia constantemente en función al avance cultural del mundo en el que la competencia se debe enfrentar cada día con la iniciativa, equilibrio y reflexión con base en la ciencia.

Por ello nuestro especial reconocimiento a los maestros: Agripín García Estrada, Domingo Monroy Medrano, Gabino Escalante Arreola, Joaquín Murrieta Calderón, Marcelo Torreblanca, Ma. Luisa Ballina Escartín, Rosa María Sánchez Mendoza y Victoria Chain Molina.

Damos las gracias a todos y cada uno de nuestros maestros, por enseñarnos el camino de la creatividad, de la fortaleza y del esfuerzo, lo que nos ha permitido vivir al ritmo de los tiempos.

Adorno en la Sala "Juan Sebastián Bach"







## *Generación 1947-1952*

Profra. Martha Diazgonzález Vidal

Hace once lustros que 24 jovencitas entusiastas dejáramos la hermosa casona estilo francés de las calles de Independencia.

Allí vivimos más de seis años durante los cuales compartimos las penas y alegrías lo mismo que una golosina o la lectura de la carta del ser amado.

Tuvimos la fortuna de contar con una plantilla de excelentes maestros que además de sus enseñanzas académicas, nos inculcaron el amor a los niños y un gran respeto por el sentido de responsabilidad.

Llega a mi mente el recuerdo de muchos maestros y mencionaré algunos nombres que son representativos de la gran calidad que tenían, por ejemplo: María Luisa Ballina Sánchez, Elisa Estrada, Conchita Mercado, Lolita Díaz, Juan Rosas Talavera, Herminio González, Domingo Monroy, Rodolfo Sánchez, Roberto García Moreno, etcétera. Para todos ellos mi gratitud y respeto.

Llegan a mi memoria las mañanas deportivas en las que nuestras compañeras se enfrentaban a las famosas "politas" de la Ciudad de México, ellas eran comandadas por José Manuel Andrade y entre partido y partido, sus ojos se posaron en una de mis compañeras y fue tan fuerte el flechazo que años más tarde contrajeron matrimonio. Les habló de Lolita Reynoso.

Las compañeras integrantes del equipo eran: Lupe Magdaleno, Carmela Hinojosa, Lolita Reynoso, Margarita García, Alicia

González y Josefina López. Yo era aguadora que no cargaba ni toalla ni agua.

Otro hermoso recuerdo es el de las fiestas de aniversario en que se coronaba a la reina, tuvimos tres representantes, Lolita Reynoso Velásquez y mi hermana Gloria que siempre estuvo muy ligada a nuestro grupo.

La coronación se hacía el viernes por la tarde, hacíamos un recorrido por la ciudad, encabezado por el carro alegórico que llevaba a la reina, esa era la famosa mascarada en la que no faltaban los pleitos de nuestros muchachos con los alumnos del ICLA.

Por la noche los alumnos cantaban al pie de los ventanales del Internado, algunos muy desentonados pero nosotras agradecíamos la intención. A las seis de la mañana llegaba el grueso de los estudiantes acompañados por una banda de pueblito y después de tocar las mañanitas seguían entonando piezas para bailar, "El zopilote mojado" nunca faltaba.

Las internas desde temprano nos acicalábamos con agua, jabón y crema, y nos convertíamos en las anfitrionas del sarao.

A las once de la mañana del sábado se efectuaba la ceremonia oficial a la cual asistía el entonces Gobernador del Estado, don Alfredo del Mazo Vélez (por cierto muy apuesto caballero), en el grupo artístico bailaban cuatro de nuestras condiscípulas: Irma Camarena, Bertha Aguilar, María Robles y Lolita Reynoso.





Por la noche se realizaba el evento más esperado por las internas, el baile en el Patio de Minerva, ataviada con vaporosos vestidos de tul bajábamos por las escalera de piedra con el corazón acelerado porque seguramente allí se encontraba nuestro príncipe azul, con quien bailaríamos toda la noche al compás de las melodías que interpretaban las orquestas de Ingeniería, los solistas de Agustín Lara, Pablo Beltrán Ruiz, Juan García Medeles, Carlos Campos, los Hermanos Juárez, los estudiantes de Eslava, Cuahémoc Ávila, por nombrar algunos y hacerles recordar aquellos preciosos momentos.

El recuerdo de todas mis compañeras permanece en mí como si fuera hoy.

Veo a Chelo Castillo con su amable forma de ser, sus buenas calificaciones y también como poseedora de una útil plancha que prestaba a diestra y siniestra.

A Chela Alarcón, seria, responsable, fungiendo como secretaria del maestro de etimologías.

A Virginia Castillo y Teódula Carrillo bailando de puntitas, como las *dolly sisters*.

A Esther García, muy seria, escribiendo con su hermosa letra

A Lupe Magdaleno sacándose 10 en matemáticas con don Luis.

Cómo no recordar a Irma Camarena, que de una forma muy amena nos contaba películas en clase de florería

A Carmela Hernández Gil cantando en los festivales con su bien timbrada voz, y en el mismo renglón a Lupe Magdaleno, que junto con la que escribe formábamos dúo.

A Licha González y Josefina López, recién llegada del colegio Montessori. El escudo de su colegio decía "orden, moralidad y alegría", y nosotros se lo cambiamos por "orden, moralidad y relajo". Qué malas chicas, ¿verdad?

Cómo olvidar la generosidad de Rosita Quiroz, quién a sus amigas internas les llevaba deliciosos bocadillos que disfrutábamos en los recesos, debajo de las escaleras de mármol.

A Rosita Mendoza, la compañera que tuvo la osadía (exitosa, por cierto) de hacer dos años en uno.

A las Juventinitas llegar corriendo porque venían desde Santa Ana.

A Lilia Maya, tenanguense de ojos verdes, única en el salón.

A Suocel Romero componiendo versos como:

*Ante ustedes el Doctor  
Orsofilo Soquerra  
que cura cualquier dolor  
Aunque consista en carrera.*

O en el internado haciendo historias de vida como la de Martha Bautista: *se casó y su pobre título terminó metido debajo del colchón porque se convirtió en comerciante, puso una tienda de abarrotes y se pasaba el día despachaba y despacha y gritándole a María.*

A Margarita Constantino, siempre la primera en el desfile por su gran medida 1.82 m.

Han pasado muchos años, ahora nuestros cuerpos están deteriorados, pero nuestra mente sigue clara y nuestro espíritu fuerte.

Cuatro de nuestras compañeras han marchado ya: Irma Camarena, Margarita Constantino, Lilia Maya y Bertha Aguilar; pero su recuerdo sigue vivo en nuestra mente y en nuestro corazón.

Probablemente no fuimos las mejores pero sí creo que cada una de nosotras puso su mejor esfuerzo en la noble tarea de educar a los muchos niños que pasaron por nuestras manos, cumpliendo con el lema de nuestra amada escuela: "Educar es redimir".





## *Un poema hecho himno para despedirse de la benemérita y centenaria Escuela Normal para Profesores*

Profra. Gloria Diazgonzález de Libián

Hace muchos años, cuando las generaciones normalistas concluían con sus estudios profesionales y en solemnes ceremonias recibían el famoso anillo simbólico y el diploma de fin de carrera, entonaban emotivamente un esplendoroso *Himno de despedida*, que de igual modo les encogía el corazón como el tradicional *Himno de Paz*.

Dejó de entonarse el *Himno de despedida* no se sabe por qué razón, pero era un hermoso poema escrito con gran inspiración por el inolvidable maestro de Literatura Universal y reconocido como gran poeta, el profesor Juan Rosas Talavera, oriundo de Tenango del Valle, por varios años catedrático en la Escuela Normal para Profesores y en el Instituto Literario.

Hablar del maestro Rosas Talavera es todo un compromiso, pues no se puede dejar de reconocer su enorme talento y capacidad para impartir su cátedra siempre con entusiasmo, sabiduría y responsabilidad, poniendo en cada hora de clase ese don de gentes que lo caracterizaba para dar confianza a sus alumnos que aprendíamos los maravillosos escondites de la literatura y la poesía.

En sus alumnos y alumnas, el maestro Talavera dejó una huella indeleble. Al paso del tiempo, le recordamos con afecto y gratitud. Además, quienes conocemos ese poema

en Himno cuya letra es de su inspiración y la sentida música del maestro Alfonso Guadarrama (otro genio del arte musical) y el maestro en la propia Normal llevando la batuta del Orfeón Normalista con más de cien voces juveniles, nos hace recordar nuestra época estudiantil.

Transcribimos con mucho agrado el Himno de despedida, letra que nos proporcionaron las maestras Martha Diazgonzález V. y Guadalupe Magdaleno Torres, de la generación 1950-1952.

### **Himno normalista de despedida**

*Letra: Profr. Juan Rosas Talavera  
Música: Profr. Alfonso Guadarrama*

¡Oh, Normal Benemérita Cumbre  
del ideal redentor hecho luz,  
que en tus forjas  
la mente se alumbre  
con estrellas de regio capuz  
(se repite desde que en tus forjas...)  
Cuando a ti nos llegamos sedientos  
de beber en tus fuentes la aurora,  
en primicias de la luz se desflora  
como una divina eclosión.

Y tus aulas se vuelven entonces  
catedrales de azul sinfonía





donde el arte y la sabiduría  
son prodigio de nuestra ilusión  
¡Oh, Normal Benemérita cumbre, etc.

Y por ti y por ti Madre Escuela  
por tu Amor nuestra voz se hace canto  
y es cultura de la luz y adelante  
que se acrece en el patio solar.

Y juramos Escuela portento  
en gallarda y viril apostura  
ser soldados de nuestra cultura  
para México sólo vivir.

¡Oh Normal Benemérita cumbre etc...  
Al dejar tus egregios umbrales  
sea Educar Educar nuestro Lema  
que a hijos tuyos nos diste el emblema  
de educar es también redimir.

¡Oh, Normal Benemérita cumbre  
del ideal redentor hecho luz,  
que tus forjas la mente se alumbre  
con estrellas de reglo capuz.

(Se repite desde que en tus forjas... y fin).



Vista posterior  
de la Sala "Juan  
Sebastián Bach".





## *Un aniversario*

Carmen Rosenzweig

Puras travесuras y golosinas, el aire limpiísimo y el reloj paternatерno menos agigoloncado del que pulsan sus muñecas o chalecos en el tiempo de hoy. Aunque chalecos no hay más.

Sólo transitan las multitudes que parecen correr hacia ninguna parte con su pulso jadeante en azar: no llego no llego no llego.

Bueno, ahora entre brazos amigos recobramos la vereda larga y sus vertientes no todas sosegadas —porque estamos sobre la tierra— de aquel tiempo más feliz que transcurrió en la amada Escuela Normal de Profesores, la cual añade un aniversario más a su vida fecunda. Sin dudar, el magisterio es un apostolado laico. Careciendo de agallas, no se acuda al magisterio. Todos abrigamos en el recuerdo a un maestro en la infancia.

Umbrel de la entrada principal







## *Añoranza y profecía*

Graciela Santana Benhumea \*

Rincón de ayer, refugio de mi infancia  
Cómo recuerdo tus mañanas claras  
Cuando en mi bata azul, cuadriculada,  
Trasponía el umbral de tu primaria.

Casona magistral, cálida y grata,  
Mis voces se quedaron en tus aulas  
Mientras en mi alma la ilusión creciente  
Jugaba con el sol en tus ventanas.

Entre tus patios, muros y salones  
Luci orgullosa mi joyel de infanta  
Y con mirlos y niñas internadas  
jugaba por la tierra de las hadas.

Tu Minerva romana, diosa alada,  
Era lar de valor en mis batallas  
Y manto protector en las jornadas  
De estudios y tareas, danzas, gimnasias.

Al Salón Bach, marmórea escalinata  
Me llevó cual princesa emocionada  
A gozar graduaciones y veladas  
Y a dar fe de tu docencia honrada.

En cumbres del saber, tus atalayas,  
Secundaria estudié, recia y templada,  
Y en tus lunas de ciencia, desvelada,  
Bebí el sabor de tus sapientes aguas.

De tu fuego inmortal tomé la flama  
Y corri de la Vida en la Olimpiada.  
Llevé en la mano la vernal retama  
Y conquisté en tu honor muchas guirnaldas.

*A mi querida Normal para Profesores*

Tú y yo tenemos fraternal alianza  
Como una madre y su hija o dos hermanas  
Como el viento y el árbol; cirio y llama,  
Como el milpar cercano a la besana.

Mi querida Normal, parte de mi alma,  
Que se templó en tormentas y avatares,  
Vives en mí con luces oriflamas  
Que ahuyentan la zozobra y los pesares.

Yo te canto con voces reveladas  
Desde lo más profundo de mi infancia  
Desde el Himno de Paz, desde las ansias  
Que del ser niña son: limpias y castas.

Para honrar tu nobleza centenaria  
Tu prestigio sin par, tus consagradas  
Generaciones ya tan legendarias  
Tanto en docencia como en educandas.

Hube de recoger para cantarte  
Barcarolas, espumas y guirnaldas,  
Luceros, cascabeles, pasionarias,  
Rosas de té, orquídeas y araucarias.

Y todo es poco para celebrarte  
Pues llevas en tus tiempos de adorada  
Homenajes sin fin, inacabables  
Pues serás para siempre idolatrada.

Sol en el agua, colibri en ascuas,  
Opalina beldad que el bien proclamas  
Queden en tus geranios estas arias  
Escritas en proféticas palabras:

¡Que cien años sean sólo tu alborada  
En las eternas rutas de la Gloria  
Y que en el infinito quede anclada  
Por siempre la prosapia de tu Historia!

\* Ex alumna de las escuelas Primaria y Secundaria No. 2 anexas a la Normal de Profesores. En mi oficina de Izcalli, Toluca, un 12 de octubre de 2007.





## Poema de color toluqueño

Graciela Santana Benhumea

Este es un canto señores  
Hecho con el corazón  
Es un canto de colores  
De universal condición  
Hecho con hebras de plata  
Tejido con luna y sol  
Amalgamado con nieves  
Amaneceres y flor  
Teñido con arboles  
Y bordado con pasión.

Es un canto toluqueño  
Nacido de la emoción  
De ser gente de esta tierra  
De singular esplendor  
Tierra de bosques y valles  
Y Nevado protector.  
Tierra de honor y trabajo  
De paz y revolución  
De mallatzinca prosapia  
Y de colonial blasón.

A Toluca yo le canto  
Desde siempre con amor  
Desde mis primeros pasos  
Y mi primera lección.  
Desde mi lejana infancia  
Y mi temprana ilusión  
Pues Toluca me ha forjado  
Y me ha hecho lo que soy:  
Gente de bien, con palabra,  
Con respeto y con honor.

Mis escuelitas queridas  
La Anexa y la Juana, Sor.  
Y en los tiempos más felices  
Nuestra Secundaria dos.  
Donde jugaba canicas  
Bajo el de Bach, gran Salón.  
Me fui luego al Montessori  
La UAEM, el colofón:  
La Facultad de Derecho,

Filosofía, mi razón.

Donde los grandes maestros  
De toluqueño vigor  
Sembraron en nuestras mentes  
Conocimientos y honor.  
Romero, la "Teacher" Hareg,  
Luis Gutiérrez, doña Flor  
Molina, Chelo Pineda,  
Fernando Aguilar; los dos  
Hermanos Sánchez García,  
Rodolfo Soto, mentor.

Domingo Monroy, Murrieta,  
Agripin García, señor,  
Don Juan Rosas Talavera,  
De las letras profesor.  
Herminio González, Pedro  
Y Javier Romero Quiróz.  
Flora González, Adolfo  
Ramírez química dio.  
Con María Luisa Ballina  
La geografía nos entró.

Con Josefina Pastrana  
Dibujamos *art nouveau*.  
Fue don Manuel Hinojosa  
buen didacta, digo yo.  
Joven Gaher Villanueva  
Civismo nos enseñó  
Y resultó inolvidable  
Esa etapa, la mejor,  
Donde abrevamos la ciencia  
El arte y la elocución.

Adrián Ortega, Badillo,  
Doña Eudoxia Calderón,  
Pedro Romero que siempre  
Nos llevaba de excursión.  
Sofía y Sarita Santín  
Usaban jabón de olor  
Y Carlolita Camacho

Se peinaba con un rol  
Y Mago Colín teja  
Un sueño legislador.

De la ópera y sus dramas  
doña Herminia nos dejó  
un acervo impresionante  
de cultura y emoción.  
Y con férrea disciplina  
Que no admitía dilación  
El Capitán Becerril  
A desfilar nos llevó.  
En los deportes mandaba,  
Sin duda, don Toño León.

Con Marcelo Torreblanca  
A bailar aprendí yo  
Cuando nos puso Las Czardas,  
La Danza Húngara y no,  
No nos permitía un descuido  
En los cuadros de folclór,  
Y gracias a eso tuvimos  
Salud, sentido y vigor.  
Bailando Xochipitzahuac  
Con listones de color.

La "seño" Nata Villegas  
La Tía July y la Tía Ro,  
Celes Vargas, doña Liber,  
Meche Saldivar que yo  
Las recuerdo emocionada  
Con todo mi corazón  
Como a Soco Caballero  
Que flamenco y tap bailó.  
Todas fueron personajes  
Que la Normal acuñó.

Cuántos recuerdos, señores,  
queridos les traigo yo  
Al recordar personajes  
Que la Historia se apropió.  
De la Normal Montessori





También evoco a un montón:  
Elena Ortega, Villada,  
Victoria Trevilla dio  
Con Elisita Pacheco  
De música lo mejor.

La Madre Julia querida  
Que el tiempo beatificó,  
La Madre Irene impecable  
Que de Velarde heredó  
La sapiencia de palabra  
Y el amor a la nación.  
Las Hermanas Eloísa,  
Rosario, Inés, Juana, hoy,  
Superiora allá en Guerrero,  
La humilde del trapeador.

Entonces, "todo Toluca"  
En el Tivoli entrenó  
Festejó sus romerías  
Y en el Rotario bailó  
Como también en el patio  
de la Normal, lo mejor.  
El Centro Charro reunía  
Cada año con devoción  
En su Baile del Rebozo  
Lo mejor de lo mejor.

Juegos Florales había  
Don Heriberto ganó,  
Al Enríquez me refiero,  
Quien a Carniado cantó  
Y también a don Horacio  
Zúñiga y otro mentor  
Emérito Josué Mirlo  
Que a Capulhuac ensalzó.  
Mientras Felipe Gutiérrez  
Bellas pinturas dejó.

Más tarde en las facultades  
A muchos recuerdo yo:  
Al compa González Vargas  
Y a don Antonio Huitrón.  
A Irma Barkow, Juan Ugarte.  
Los hermanos García Crotte  
Pino Ridruejo y Arilla  
Juan Josafat, ex rector.  
Jaime Almazán, Sánchez Vértiz,  
Galindo, buen orador.

Distinguidos abogados  
Del Derecho, profesión  
Que igual busca la justicia

o te hace legislador.  
Recuerdo a mis compañeros:  
Víctor Mulhia y Car Quiróz;  
Mario Maya, don Reynaldo  
Robles que fue Director,  
Sonia Martínez Carrera  
Y otros que no olvido yo.

Y luego me fui a dar clases  
A varia generación.  
A escribir de toda suerte  
En la prensa, sí señor,  
Para formar parte activa  
De toda esta procesión  
Que nos lleva por la vida  
Quién sabe por qué razón  
Con un lugar en la fila  
Que el destino nos trazó.

Aquí crecí con mis padres  
Y aquí soñé en el amor  
Aquí nacieron mis hijos  
Y aquí conocí el dolor.  
Aquí realicé ilusiones  
Y uno que otro sinsabor.  
Y sin embargo, Toluca,  
Me brindaste tu calor  
Y yo un sentir agrídulce  
Muy parecido al perdón.

Por ello cantar quisiera,  
Su licencia, por favor,  
A mis Portales queridos,  
A mi Volcán, mi región,  
Mi Normal de Profesores  
Mi Instituto, mi Panteón.  
Al Calvario, a mi Alameda  
A mis templos con fervor.  
A mi Colegio querido  
Que tanto bien me dejó.

A la Virgen del Carmelo  
Su amplio manto nos cubrió.  
Y de la Veracruz, al Cristo  
Que mi Colegio cantó.  
A mis paisanos queridos  
Este canto entrego yo.  
Que si en Toluca vivimos  
Y crecimos en su alcor  
Somos buenos, somos limpios,  
¡Toluqueños, sí, señor!

Septiembre, 2008.



Jarrón y pedestal de mármol ubicados en la Sala "Juan Sebastian Bach".





## *Humanidad, protege al medio ambiente*

Profra. Rosa María Raquel Hernández González

Si durante el día quieres ver un cielo azul  
y de noche un firmamento con estrellas,  
afina el vehículo en que viajas tú,  
y coloca filtros en tus fábricas.

Si necesitas agua limpia y cristalina  
y que te sientas lleno de salud y vida,  
no arrojen la basura, ni sustancias químicas  
a lagos, mares, ríos y lagunas.

Humanidad, cuando tengas conciencia  
de que estás dañando la naturaleza  
entonces tu conducta cambiarás,  
y nuestro planeta cuidarás.

Si necesitas aire puro respirar,  
sólo tienes que, los árboles nunca talar  
y por cada árbol que cortes, siembra uno más,  
para que la flora crezca más y más.

Señor, petrolero de cualquier nación,  
reflexiona escuchando ni canción,  
si te consideras un hombre consiente,  
yo no contamines nuestro medio ambiente.

Humanidad, cuando tengas conciencia  
que estás dañando la naturaleza,  
entonces tu conducta cambiarás,  
y nuestro planeta cuidarás.

Si deseas disfrutar de suelos fértiles  
que produzcan alimentos que sean útiles,  
no le pongas pesticidas, aguas negras,  
ni productos tóxicos en nuestras tierras.

¡Humanidad! Dime hacia dónde vas...  
vamos, hasta donde quieres terminar,  
espero que puedas al fin reflexionar  
y al mundo lo logres salvar.  
Humanidad, cuando tengas conciencia,

que estás dañando la naturaleza  
entonces, tu conducta cambiarás  
y nuestro planeta cuidarás.

¡Humanidad!, hacia dónde vas.

¡Humanidad!, hacia dónde vas.



Lámpara ornamental situada a los pies de la Escalera Imperial





## *Antonieta Rivas Mercado, la película*

Profr. José Antonio Moreno García



Muy a propósito de la cada vez más cercana conmemoración del centenario y bicentenario de la Revolución e Independencia respectivamente de nuestro país, resulta interesante abordar la vida de una de las mujeres que jugó un papel determinante en la vida social, cultural y política de México al iniciar el siglo XX. Evocar el nombre de Antonieta Rivas Mercado es hablar de una mujer polifacética en su accionar, ya que fue mecenas, promotora, actriz, escritora, editora, traductora, militante y activista. Su actitud impactó en las manifestaciones culturales del México de inicio, del siglo XX.

Antonieta fue una mujer de amplia conciencia intelectual, artística y sociopolítica que creció en el seno de una conservadora

familia porfirista. Fue hija de Antonio Rivas Mercado y Matilde Castellanos Haaf. Nació el 29 de abril de 1900, fue la segunda de cuatro hermanos. Alicia, María y Amelia. Don Antonio fue uno de los principales arquitectos proyectistas del régimen de Porfirio Díaz, entre sus obras más importantes destaca el monumento de la Independencia (El Ángel). También fungió como Director de la Academia de San Carlos de 1903 a 1912.

En 1913 el divorcio de sus padres la obligó a asumir responsabilidades familiares para atender a sus hermanos, alternado cursos de danza, piano y otras actividades propias del quehacer artístico y cultural. El mundo de Antonieta fue entre instituciones culturales, idiomas diversos, museos, viajes frecuentes y una sed inagotable de cultura.

A mediados de 1918 se casó con Albert Blair, ingeniero de origen inglés, quien trabajó en el gobierno de Francisco I. Madero. Uno de sus proyectos puede ser encontrado en la colonia Chapultepec Heights, hoy Lomas de Chapultepec. Tuvieron un hijo, Donald Antonio, nacido el 9 de septiembre de 1915. Esta relación terminó en fracaso matrimonial.

A partir de la muerte de su padre en 1917, y hasta que ocurrió la suya, su sobrecogedor suicidio en la catedral de Notre Dame el miércoles 11 de febrero de 1931, Antonieta manifestó un despliegue extraordinario de talento en acciones emprendidas en dife-





rentes áreas artísticas. El escenario cultural con el que tiene relación comprende escritores, poetas, músicos, intelectuales con los que establece relaciones amistosas y de producción cultural, entre los que podemos destacar: Manuel Rodríguez Lozano, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Celestino Goroztiza, Alfonso Reyes, Gilberto Owen, Carlos Chávez y José Vasconcelos.

En 1982 se estrena la película *Antonieta* del director Carlos Saura, basada en la novela de Andrés Henestrosa. Esta coproducción México-Francia-España en la que actúan Isabelle Adjani, Hanna Shigulla, Ignacio López Tarso, Carlos Bracho, Gonzalo Vega y la actuación especial de Diana Bracho. La trama general gira en torno a una psicóloga que intenta desentrañar el misterio que encierra el suicidio de mujeres del siglo XX.

El contexto sociohistórico en que se desenvuelve la cinta es parte del porfiriato y del México post revolucionario: ambiente en el que creció Antonieta. La película muestra con claridad algunos acontecimientos sobresalientes del porfiriato: crisis política, fiestas del centenario, vida cultural e intelectual, exilio y muerte de Porfirio Díaz. Se presenta en detalle la relación de Antonieta con José Vasconcelos, y los pormenores la candidatura independiente de éste a la Presidencia de la República.

Se aborda cómo Antonieta se involucra en la vida cultural e intelectual del país al participar como creadora del grupo de teatro Ulises y como promotora de la Orquesta Sinfónica Mexicana. Con gran emoción se ejemplifican sus amores fallidos con el pintor Manuel Lozano, de quien se enamoró apasionadamente y a quien le escribió 87 cartas de amor.

Con respecto a la cuestión religiosa y a la decisión histórica de Vasconcelos de lazar-

se como candidato independiente a la presidencia (era evidente su odio a la tiranía de los militares) se aborda el asunto de la guerra cristera así como las causas de los asesinatos de jefes revolucionarios como: Álvaro Obregón, Francisco Villa y Francisco I. Madero.

En la película se expone buena parte del pensamiento educativo y político de Vasconcelos, se deja entrever que la campaña de éste inició en Toluca.\* Culmina con la fatal escena de aquel 11 de febrero del año 1931, en que Antonieta se quita la vida en la Catedral de Notre Dame, de París, Francia. Una excelente película que nos remite a reflexionar sobre sucesos importantes que impactaron en la historia nacional y que por su condición humana mezclan sentimientos, pasiones conjugadas con tintes políticos y de creación artística y cultural. Pero sobre todo nos permite visualizar la visión de una mujer que rompió con los esquemas de su época y buscó la trascendencia más allá de lo cotidiano a lo que normalmente estaba destinada la vida de la mujer.



Estatua de Niké  
ubicada en el rellano  
de la Escalera Imperial

\* Hay referencias de se inscribió en el Instituto Científico y Literario de Toluca como alumno, pero no se adaptó, tal vez por su carácter vanidoso, confuso y contradictorio.





## Exposición "Parafernalia e Independencia"

Profr. José Antonio Moreno García

### CONVOCA

El jueves 5 de mayo próximo venidero, tendrá verificativo a las 3 y 30 p. m. en el Tívoli de obreros de esta ciudad, la rifa anual de:

### 500 PESOS

Que establece el Decreto núm. 25, fecha 13 del mes de octubre del año de 1903, a favor de los individuos de la clase obrera del Estado, que no se hayan entregado al alcoholismo y sean hombres de bien.

Al afecto, se convoca por medio de la presente á obreros que se consideren acreedores al premio de que se trata, para que presenten sus solicitudes; en el concepto de estas las harán por conducto de los Jefes Políticos respectivos, y con los requisitos ya establecidos, que son:

PRIMERO: Ser hijos del Estado, lo cual acreditarán constancia expedida por el Jefe Político respectivo.

SEGUNDO: No haberse entregado al alcoholismo en todo el año, lo cual comprobará debidamente, con certificado de tres personas honorables de la residencia de los aspirantes.

TERCERO: Ser trabajadores en todas las semanas, DESDE EL LUNES.

Y ser honrados, cubriendo con atención y conforme á sus recursos las necesidades de sus familias ó personas que de ellas dependan lo cual acreditarán respecto a lo primero con una nota de papel simple expedida por el dueño u encargado del taller en que trabajen y en cuanto á lo segundo, con nota también de tres personas caracterizadas del lugar de su vecindad.

CUARTO: No haber tenido en todo el año ingreso alguno á la cárcel por faltas de policía ó por delito que hubiere merecido pena, cuya circunstancia comprobará con una nota escrita de los Jefes Políticos respectivos, en las cabeceras de los distritos y con los de los Presidentes de los Ayuntamientos, en la municipalidad respectivamente.

Toluca, abril 6 de 1910.

Rafael M. Hidalgo  
OFICIAL MAYOR DE LA SECRETARÍA GENERAL

Lo anterior es una muestra de los interesantes documentos que se exhiben en la exposición: "Parafernalia e Independencia". Gracias a esta muestra nos podemos adentrar en el conocimiento histórico a través de las formas de vestir, de comer, de divertirse, de vivir de los mexicanos de 1910; en ella se propone darnos una lección histórica por medio de elementos muy significativos como la cabeza del Ángel de la Independencia, que se cayó con el sismo de 1957. Encontramos también fonógrafos, monedas, bellos billetes de la época, vajillas con los rostros de quienes se destacaron en el movimiento insurgentes, fotos, cajas de cerillos, cigarreras, espejos, pulseras, ediciones especiales, ceniceros, hasta cajas de puros, adornos con imágenes con héroes de la patria.

A través de la revisión de documentos y objetos históricos podemos valorar los festejos del centenario y las diferentes formas como la gente de alcurnia, así como la común y corriente, vivió entonces. Tal vez una de las novedades es escuchar la voz de Don Porfirio Díaz en un mensaje de felicitación al inventor del fonógrafo Thomas Alva Edison. Encontraremos también una fotografía del Marqués de Polavieja con dedicatoria de su puño y letra.

"Parafernalia e Independencia" se puede presenciar en el Museo de Arte Popular ubicado en la Calle de Revillagigedo No. 11, Centro Histórico de la Ciudad de México, hasta el 21 de septiembre de 2008.

Jardinería decorativa de fierro ubicada en los pasillos superiores







## Crisol de caracteres y forjadores del futuro nacional: las generaciones de normalistas

Profra. Ma. Cristina Guerrero Cruz \*

Arq. Antonio Cervantes Tapia \*\*

Cuando profesionistas recién egresados teníamos la maravillosa oportunidad de platicar con el Sr. Dr. Don Gustavo Baz Prada, ya siendo él flamante ex Gobernador del Estado, alguna vez tocando el tema de educación, comentábamos de la apertura de una nueva escuela en determinada zona de nuestro Estado, pensábamos optimistamente que sin discutir era una buena nueva, sin embargo el maestro Baz, nos advertía de manera ecuánime:

¿Y los maestros, de dónde van a tener los maestros, eso es vital, debe de haber una buena planta de profesores, que aseguren el éxito del trabajo de sembrar en los niños y jóvenes los conocimientos necesarios para forjar buenos mexicanos.

Bueno, ya sabemos que nuestro país tiene muchas limitaciones en todos los aspectos, y la educación no es la excepción, sin embargo, desde siempre ha existido el propósito y muchas veces el recurso para avanzar en la solución de la problemática.

De una manera institucional desde fines del siglo XIX, en nuestro Estado y particu-

larmente en su ciudad capital, se logró crear escuelas que resolvieran nuestro problema total y fue precisamente el entonces Instituto Científico y Literario, en su vieja casona hoy ocupada por la Rectoría de la UAEM, la sede del normalismo que hasta hoy en día se encuentra activo en prácticamente toda nuestra Entidad.

Fue hasta septiembre de 1910 en que se inauguró un edificio sede de la Escuela Normal, con un magnífico diseño del Arq. Vicente Suárez Ruano, fabricado con técnica utilizada en las urbes del primer mundo que nos permite hoy en día seguirlo usando de manera ininterrumpida con eficaz funcionamiento y con deleite a nuestras pupilas por el cumplimiento de muchas de las categorías de la bella arquitectura como son la proporción, las texturas, la escala, el ritmo, el color, que lo convirtieron desde su inicio en uno de los edificios más bellos de Toluca.

Desde entonces has pasado por ese edificio generaciones y generaciones que han ido a sembrar el conocimiento por todas partes del Estado y del país, aquí queremos mostrar gráficamente sólo algunas de ellas.

\* Investigación y texto.

\*\* Fotos de su autoría y de la Fototeca del Instituto Latinoamericano de Artes y Ciencias (ILAC).





La clave del éxito de una escuela son los buenos maestros. Dr. Gustavo Baz P.







Título profesional de la Profra. Adelaida Ramirez.



Como muchas generaciones, al término de sus estudios acostumbran un viaje. La generación del Sr. Prof. Carlos Hank González eligió la risueña población de Sultepec, México.



Alumno: Carlos Hank González.  
Gobernador: Alfredo del Mazo Vélez.



En la escalera de la Normal el Sr. Alfredo del Mazo Velez C. Gobernador del Estado, el Prof. Adolfo Ramirez Frago C. Director de Educación y entre los alumnos que terminaron su educación normalista están la Señorita Guadalupe Rhon y el joven Carlos Hank González.





*Generación 1959-1961: Flores Sánchez Beatriz, Robles Iniestra Ma. Mercedes, Barroeta Orozco Aurora Paulina, Guerrero Cruz Ma. Cristina, Tapia Hernández Martha, Martínez Baca Domensain Alma E., Añoveros Flores Ma. Isabel, Lechuga Mantemach Julieta, Nájera Contreras Delya, Gaviño Bustos Ma. Daña, Santana Hernández Emma, Romero Terrón Genoveva, Badiño Gutiérrez Ma. Elena, Ortega Lechuga Rosa María, Gómez Gómez Graciela, Zarate Pineda Graciela, Aguilar Casanova Ma. Elena, Olvera Hernández Rosa Martha, Navas Pílego Esperanza, López González Ma. Elena, Cardozo Villagomez Josefina, Medina Araujo Ma. Carmen, González Gómez Tayde, Figueroa Piña Julieta, Diosdado Maldonado Rosa Ma., Samano Nájera Teresa, Pagaza Godínez Elena del Socorro, Peñaloza Beltrán Martha Edith, Salinas Maíra Ma. de la Luz, Barreto Ponce Ma. Cristina, Salinas Mondragon Irma, Sánchez Urbina Blanca Estela, Maruri Jaimes Socorro, Sagrado Mejía Ernestina Martha, Iniestra Reyes Teresita del N.J., Román Osorio Irma Carmen, Gómez López Gabriela, Herrera Yáñez Etheldá A., Morales Sales Erendira Rocío, Urbina Vallejo Ma. Teresa, Barrera Flores Rosa María, Teriques Zúñiga Marcela, Rossano Peraña Yolanda.*



La Maestra Eva Samano de López Mateos con sus compañeras de generación.



Aquí el sexto grado de la Escuela Anexa a la Normal 1985, Maestra del grupo: Profra. Etheldá Herrera Yáñez.



Escuela Primaria Anexa a la Normal "Profra. Eudoxia Calderón G."



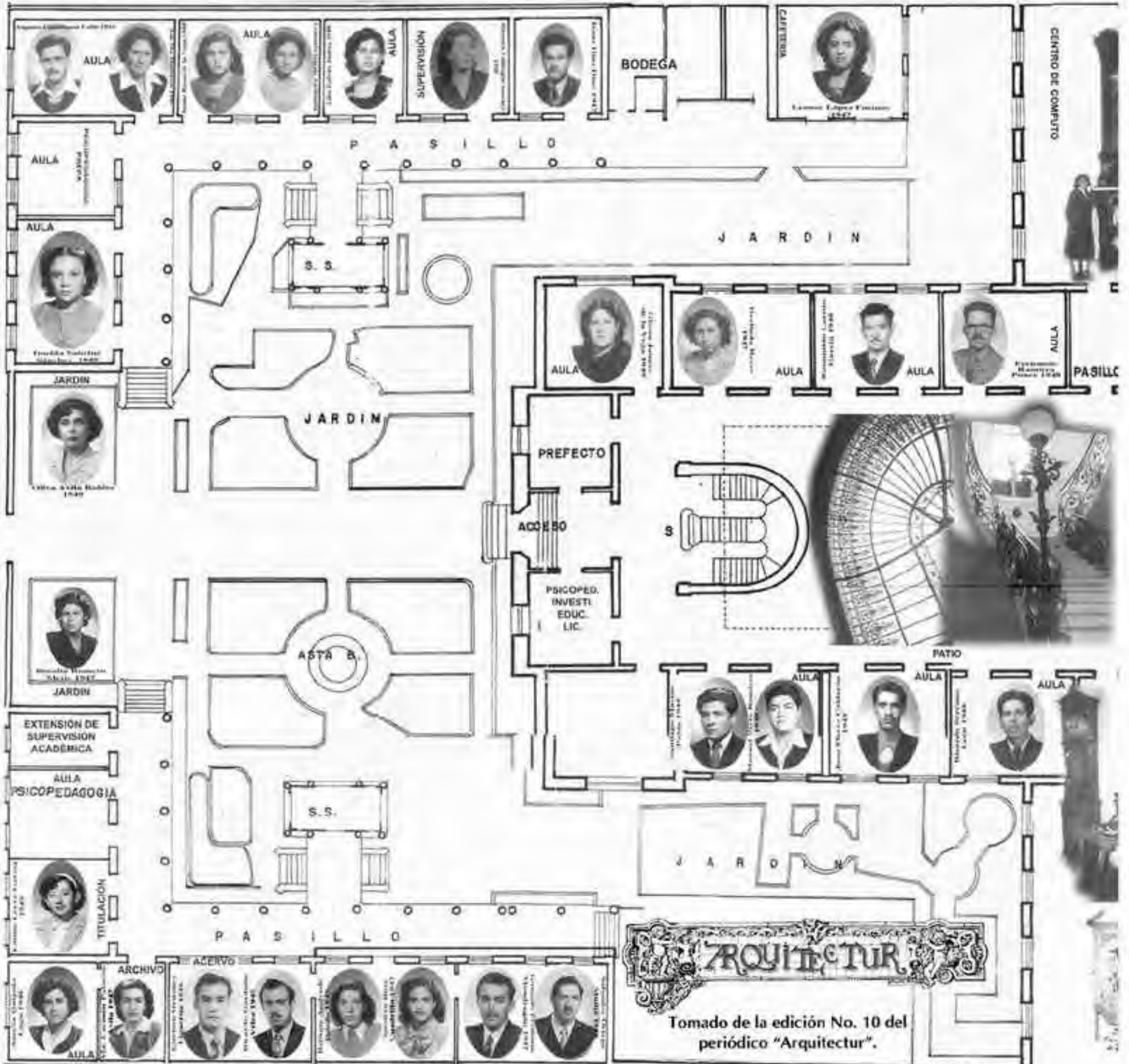


Lic. Julián Ochoa, Prof. Agustín Díaz González, Prof. Pedro Díaz, Prof. M. F. López, Prof. M. Laf. Braverman, Prof. José Manuel López, Prof. Emilio Sánchez Lora

Generación 1943-1945

# Año tras año, trabajo, creatividad

Reportaje gráfico por la Prof.



Tomado de la edición No. 10 del periódico "Arquitectur".





# un ejemplo de madurez y progreso...



Dr. Benavente    Prof. Guillermo Torres Mendieta    Prof. Ignacio Rojas    Prof. Yvonne E. de Trujillo    Prof. Adolfo Barrios    Prof. Juan Luis    Prof. Enrique Escobar    Prof. Rosa María Jiménez

Generación 1943-1945

Prof. Ma. Cristina Guerrero Cruz



